

**EL CAMPESINADO VISTO A TRAVÉS DE LA GEOGRAFÍA DE LA
MEMORIA EN LA FINCA MONTERREY.**

**AMEN LA TRANQUILIDAD: “LA TIERRA NO SE VENDE, NI SE VUELVE
HACER”.**

VALENTINA URREGO QUIROGA COD:

2016260066

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

BOGOTÁ 2024

**EL CAMPESINADO VISTO A TRAVÉS DE LA GEOGRAFÍA DE LA
MEMORIA EN LA FINCA MONTERREY.**

**AMEN LA TRANQUILIDAD: “LA TIERRA NO SE VENDE, NI SE VUELVE
HACER”.**

VALENTINA URREGO QUIROGA

COD: 2016260066

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIATURA
EN CIENCIAS SOCIALES**

DIRIGIDO POR: JUAN SEBASTIAN DIAGO CAMACHO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

BOGOTÁ 2024

Dedicatoria

*Gracias a la vida por el camino cruel y el camino bonito,
a la universidad pública por brindarme la oportunidad, la gloriosa UPN,
al barrio por el Aguante,
a los campos por la sabiduría y cada habitante de Monterrey que me dejó recordar y aprender de mis raíces,
a Nani por enseñarme los bonitos caminos revolucionarios,
a Evitans por ser un bastón y un faro en este juego de ajedrez que es la vida,
a mi tía Rosio Urrego por siempre creer en mí, ser soñadora y de corazón noble,
a Julita, Isa, Karen Chico, Karen y Lau por ser mi sostén en los últimos tiempos, brindarme reflexiones, sonrisas y tinticos pa' sanar el alma,
al muchacho Andrés por brindarme risas, ser refugio en tardes de sol y río, por las horas de charla y darme el último empujón, ustedes me salvan cada día,
al Profe Diago por creer, persistir y ser paciente, infinitas gracias,
y a mi familia Quiroga y Urrego.*

A Juan desde lo alto y al gatico en tierra por acompañarme, desde el cariño y el amor.

A Polita, Milu, Bambi, Juana, Mecha y Gala.

Tabla de Contenido

Tabla de contenido.....	
Lista de Figuras.....	
Introducción	1
1. Delimitación del problema de investigación.	4
1.1 Memoria territorial: la lucha por la tierra y la vida digna	12
1.2 Delimitación general del municipio de Silvania	16
1.3. Pregunta problema	18
1. 4. Objetivo general	18
1.5. Objetivos específicos.....	19
2. Revisión de antecedentes investigativos.	20
3. Marco teórico.....	30
3.1 Geografía de la memoria.....	35
3.2 Campesinado	40
4. Marco metodológico.....	44
4.1. Técnicas de recolección de información individual	46
5. Presentación de resultados	49
5.1. Mapas de Vida: Trayectorias Espaciales en la Finca Monterrey.....	50
5.2. Surcos de Lucha: Pies en Monterrey	58
5.3 Hilando Aprendizajes	70
6. Conclusiones	73
Entre semillas y recuerdos: Experiencias rurales	74
Referencias.....	79
Anexos	Error! Bookmark not defined.

Lista de Figuras

figura 1 Clara Tunjuelo, Luis Urrego Abuelos paternos Fuente: Álbum familiar, 2000	4
Figura 2 Ubicación del municipio De Silvania, Departamento De Cundinamarca en Colombia. Fuente: Creación Propia, 2024	5
Figura 3 Sandra Quiroga, Ricardo Urrego en La Cabaña, 2001. Fuente: Álbum familiar.....	6
Figura 4 Al Fondo de La Imagen el Potrero donde ahora es La Casa, 2001. Fuente: Álbum familiar	6
Figura 5 Quebradas que pasan por Monterrey, Fuente: Google Earth, 2024.	7
Figura 6 Sandra Quiroga, Nidia Urrego Sobre El Puente Peatonal Para Cruzar El Rio Fuente: Album familiar, 2001.	8
Figura 7 Campesinos del sector haciendo limpieza en el rio Fuente: Nidia Urrego	8
Figura 8 Alexandra Urrego, Valentina Urrego, María Montejo, en La Quebrada Fuente: Rosio Urrego, 2012	8
Figura 9 Recorrido de la manguera principal de la bocatoma a el Pozo de reserva en Monterrey, Fuente: Google Earth, 2024.....	9
Figura 10 Recorrido del camino principal de la finca Monterrey a el colegio. Fuente: Google Earth, 2024.....	10
Figura 11 Valentina Urrego, Sandra Quiroga, Ricardo Urrego, Daniela Quiroga Fuente: Album familiar, 2006	11
Figura 12 Ruta metodológica.....	48
Figura 13 General de procedencia de los habitantes de Monterrey. Fuente: Elaboración Propia Con Base En Igac (2018).....	53
Figura 14 Levantamiento Topográfico. Finca Monterrey. Nota: Mapa que ilustra el levantamiento topográfico del municipio de Monterrey. 2015. Tomado de las escrituras de la propiedad familiar.	65
Figura 15 Pieza grafica A.....	76
Figura 16 Pieza grafica B.....	76
Figura 17 Pieza grafica C.....	76
Figura 18 Pieza grafica D.....	76
Figura 19 Pieza grafica E.....	76
Figura 20 Pieza grafica F.....	76
Figura 21 Pieza grafica G.....	77
Figura 22 Pieza grafica H.....	77
Figura 23 Pieza grafica I.....	77
Figura 24 Pieza grafica J.....	77
Figura 25 Pieza grafica K.....	77
Figura 26 Pieza grafica L.....	77
Figura 27 Pieza grafica M.....	78
Figura 28 Pieza grafica N.....	78
Figura 29 Pieza grafica O.....	78
Figura 30 Pieza grafica P.....	78
Figura 31 Pieza grafica Q.....	78
Figura 32 Pieza grafica R.....	78

Figura 33 Pieza grafica S.....	79
Figura 34 Pieza grafica T.....	79
Figura 35 Pieza grafica U.....	79
Figura 36 Pieza grafica V.....	79
Figura 37 Pieza grafica W.....	79
Figura 38 Pieza grafica X.....	79

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación se centra en la aplicación de la geografía de la memoria como herramienta para rescatar y preservar las trayectorias de los primeros habitantes de la finca Monterrey ubicada en la vereda San Luis en el municipio de Silvania Cundinamarca. Se busca analizar las trayectorias individuales y familiares que han construido territorio y han tejido una red de significados del pasado y de las relaciones sociales que han dado forma al espacio que hoy habitan los pobladores del escenario de estudio.

En el primer apartado se presenta de manera integral la problematización del acceso a la tierra por parte del campesinado y las microhistorias que quedan en el olvido, situando el caso de la finca Monterrey como un ejemplo vivo. Esta investigación no solo busca recordar los sentidos del pasado, sino también comprender sobre los desafíos y oportunidades que enfrentan las generaciones venideras en la construcción de un futuro más justo y equitativo.

Para dimensionar la pertinencia del estudio propuesto, se realiza en el segundo apartado la revisión de antecedentes, la cual intenta discutir posturas alrededor de distintas categorías analíticas como el papel del campesinado y la relación con la educación, la noción de territorio y la territorialidad, y la geografía de la memoria, a través de un análisis multidimensional que permita estudiar la pertinencia del proyecto investigativo.

Luego se abordan, a partir de distintas obras teóricas e investigaciones, aportes y definiciones de las geografías críticas como base epistemológica de las reflexiones aquí propuestas. En este contexto se resalta un primer elemento clave referido a la relación entre el espacio y el capitalismo, y cómo, en el marco de la urgencia de promover escenarios y prácticas de

resistencia, se promueve la idea de preservar la memoria de los lugares, partiendo del hecho que las geografías críticas cuestionan el enfoque cuantitativo y adoptan una perspectiva analítica que parte del materialismo dialéctico. Estas teorías examinan cómo el tiempo, el espacio y la sociedad se relacionan. El lugar se convierte en un punto focal para reflexionar sobre la memoria y los significados asociados, así como sobre las prácticas y los espacios que han evolucionado con el tiempo, estableciendo conexiones entre el pasado y el presente.

El marco teórico desarrollado también presenta las categorías geografía de la memoria y el campesinado, como referentes clave de la investigación, las cuales nos invitan a reflexionar sobre la relación entre los lugares, la memoria y la lucha de los campesinos por ser reconocidos como sujetos de derechos en Colombia. Se busca reconocer que el espacio vivido y experimentado se convierte en portador de significados y símbolos que configuran nuestra identidad individual y colectiva, enfrentado desafíos como la falta de acceso a la tierra, la concentración de la propiedad, la explotación laboral y la exclusión política. La memoria no se limita a ser un recipiente de recuerdos, sino que nos permite crear nuevas ideas y significados a partir de las experiencias pasadas, tal y como los campesinos han demostrado con determinación y resistencia, organizándose en movimientos sociales para demandar justicia y reforma agrarias, y protección de sus derechos humanos.

A partir de lo anterior, se busca problematizar los elementos propuestos a través de las vivencias de los campesinos pioneros del territorio de la finca Monterrey, apuntando a la interpretación y reconstrucción de significados y sentidos. Para ello se acudió enfoque metodológico cualitativo, pilar de la realización de distintos ejercicios de entrevistas en campo, y de la revisión en conversas de los álbumes familiares. Por último, se presenta el ejercicio de reconstrucción de las trayectorias socioespaciales de los pobladores del territorio, partiendo de la llegada de los

primeros habitantes, sus vivencias a través del tiempo por medio de la geografía de la memoria y la creación y presentación de un conjunto de piezas gráficas como síntesis de la geografía de la memoria en la finca Monterrey.

1. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.

Hacia la identificación del punto de partida: Algunas memorias de mi vida en el campo.

“La tierra no se vende ni se vuelve hacer” es una frase recurrente en mi familia, especialmente de mi abuelo. Él dice que después de tantos años buscando un pedazo de tierra no vale la pena luego venderlo, dice que todo se puede volver hacer, todo lo que tocamos, pero la tierra, esa porción de tierra geográficamente ubicada, jamás. Esta es una frase que recoge entre muchas cosas los sueños materializados de un campesino que siempre soñó con tener un pedazo de tierra para cultivar, un lugar que nunca ha pensado en vender y que espera nunca llegar a hacerlo. Él ama la tranquilidad.



*Figura 1 Clara Tunjuelo, Luis Urrego Abuelos paternos
Fuente: Álbum familiar, 2000*

Clara Tunjuelo y Luis Urrego, mis abuelos paternos (Figura 1), después de diez años de estar dando batalla en busca de un lugar para iniciar la vida, a sus 45 y 50 años, lograron junto con 17 familias más tener una parcela. Llegaron a la finca de Monterrey

municipio de Silvania – Cundinamarca- (Figura 2), venían de la localidad de Usme, en

Bogotá, del barrio El Uval, donde inicia el túnel a la ciudad de Villavicencio en el Meta.

Tenían 5 hijos de sangre y dos ahijados que la vida les dejó.

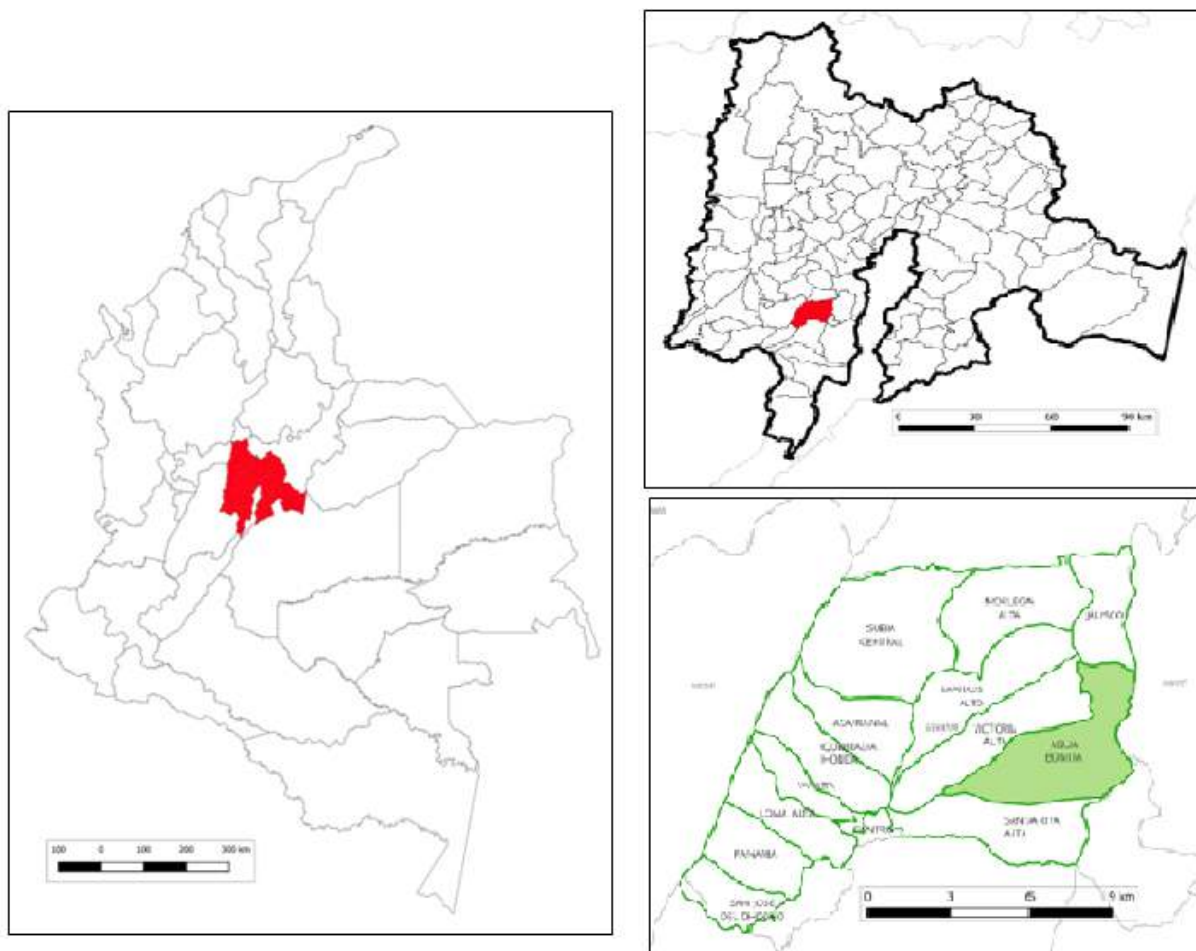


Figura 2 Ubicación del municipio de Silvania, departamento de Cundinamarca en Colombia. Fuente: Creación propia, 2024

Acostumbrados a dar batalla y a jornalear entre cultivos, de tomate de árbol, arveja, frijol, granadilla, gulupa, mora, feijoa, uchuva, pepino, pepino cohombro, habichuela, flores de estrellas de Belén, llegaron a una cabaña (Figura 3), la cual había sido construida por el anterior dueño de toda la Finca, Rogelio Correa Cantor.

Monterrey es una finca que está ubicada en la vereda de San Luis, que a su vez constituye el municipio de Silvania, integrando el departamento de Cundinamarca ubicado en la región central de Colombia. Con clima variado, pero mayormente templado, de luchas campesinas y pequeñas regiones que hoy recuentan su vida y lucha.



Figura 3 Sandra Quiroga, Ricardo Urrego en la Cabaña, 2001. Fuente: Álbum familiar



Figura 4 Al fondo de la imagen el potrero donde ahora es la casa, 2001. Fuente: Álbum familiar

Vivieron en aquella casa llamada por nosotros “La Cabaña” por 6 años. Luego mi abuelo Luis, mi tío Meyer y mi papá Ricardo construyeron una casa de madera de dos pisos para vivir toda la familia, inicialmente era un potreto solamente (Figura 4). Para aquel momento dormimos varias semanas en un cambuche mientras terminaban la casa, mientras mis abuelos sembraban flores de estrellas de belén y las iban a vender a Fusagasugá.

Hacia los bordes oriente y occidente de la finca existen dos quebradas (Figura 5). Por la quebrada 1 solo quedan algunas casas entre el monte, el ganado y los cultivos, la cual no tiene salida a otras veredas ni pueblos. Por la quebrada 2 es la salida al pueblo, al colegio y las vías de conexión, para pasar los peatones al resto de veredas y al pueblo, para lo cual cruzan un puente (Figura 6) que llevaba más de 18 años construido hasta el año 2018.

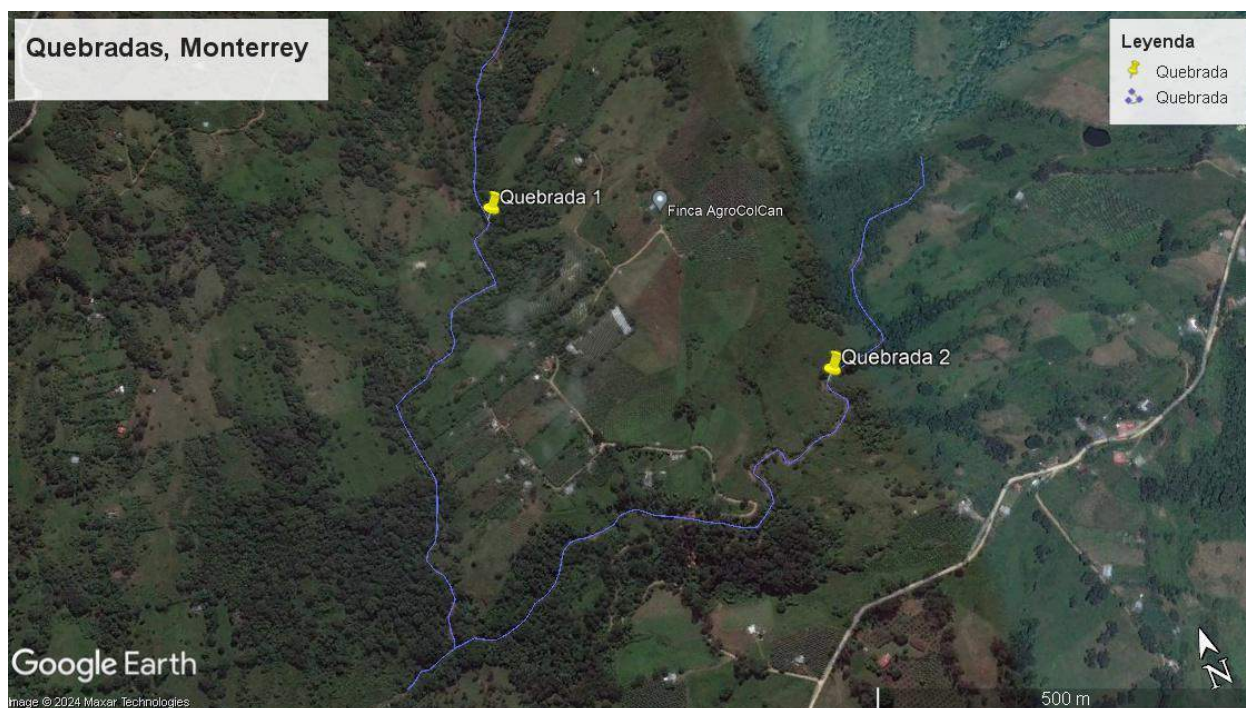


Figura 5 Quebradas que pasan por Monterrey, Fuente: Google Earth, 2024.

Bajo el puente pasan todos los cargamentos que salen para Abastos (Figura 7), algunas veces mi abuelo iba hasta Abastos para vender y en otras ocasiones vendían a intermediarios. De pequeña siempre escuché a mis abuelos discutir por temas de las escrituras ya que varios abogados que tomaban por inocentes a estas 17 familias les estafaron el dinero que daban para la escrituración. Hice varias caminatas con varias personas de la alcaldía por las dos quebradas, limitando los predios y corriendo, espantando las vacas (Figura 8). Las familias, a pesar de ser en su mayoría entrados a la tercera edad, año tras año hacían este recorrido. 19 años después llegaron las escrituras. Los primeros pobladores de la finca recuerdan ver pasar soldados y guerrilleros, quienes pedían comida, agua y seguían su camino.

Los campesinos de esta zona en su mayoría han trabajado con base en préstamos del Banco Agrario, con ello siembran todo tipo de cultivos, que luego viene y compra algún intermediario. La mayoría de las familias vivían en casas de madera, el agua se trae de las quebradas que alimentan un acueducto comunitario. Cada familia compro algunos metros de manguera para llevar el agua hasta el



Figura 6 Sandra Quiroga, Nidia Urrego sobre el puente peatonal para cruzar el rio Fuente: Album familiar, 2001.



Figura 7 Campesinos del sector haciendo limpieza en el rio Fuente: Nidia Urrego



Figura 8 Alexandra Urrego, Valentina Urrego, María Montejo, en la quebrada Fuente: Rosio Urrego, 2012

llamado “Pozo de las Peleas” (Figura 9). Año tras año han solicitado que el acueducto intervenga la zona para tener agua potable, sin embargo, a zonas muy apartadas del casco urbano aún no llega.

Por otra parte, el acceso a la educación en esta zona es difícil debido a los trayectos, la falta de equipamiento de las instalaciones y la poca oferta de cobertura, tanto de redes de internet para el acceso a distancia de educación superior, como el desconocimiento y las pocas jornadas de sensibilización.



Figura 9 Recorrido de la manguera principal de la bocatoma a el pozo de reserva en Monterrey, Fuente: Google Earth, 2024.

Silvania cuenta con 3 colegios con básica primaria y bachillerato con técnico del Sena enfocado a la agricultura. En la vereda de San Luis, el colegio más cercano que ofrece primaria y secundaria se llama Colegio Rural Departamental San Luis (Figura 10), a este llegan jóvenes de

todas las veredas. Existen tres escuelas de básica primaria, luego de que las y los niños terminen este ciclo, van a estudiar al colegio que tiene bachillerato.

Desde la finca de Monterrey existen dos formas de llegar al colegio, la primera, si tiene dinero para pagar el colectivo, es caminar 20 minutos del sector, hasta donde pasa el colectivo, posibilidad que pocos tienen, al ser muy costoso. La segunda opción y más frecuentada por la mayoría de los jóvenes que quieren estudiar, es caminar una hora hasta el colegio a pie.



Figura 10 Recorrido del camino principal de la finca Monterrey a el colegio. Fuente: Google Earth, 2024.

Gran parte de colegios de zonas rurales tienen convenios con el Sena, para que los jóvenes se gradúen con un técnico en el SENA y si quieren puedan continuar luego el tecnólogo. En el colegio de San Luis en el cual estudié existe esta alianza, con técnicos enfocados al desarrollo del campo en términos prácticos, como en sistemas silvopastoriles o administración, en algunos casos es de bastante ayuda para los que aspiran ingresar a una universidad, en donde generalmente estudian carreras afines a la agricultura o zootecnia. Sin embargo, este enfoque

escolar de los colegios rurales no permite ampliar el panorama hacia otros campos que permitan desarrollar otros aspectos de la proyección personal como el artístico, cultural, humanidades, derecho, salud, etc. Si esto pasara, el campo se desarrollaría en torno a otras ciencias o disciplinas, los y las jóvenes podrían decidir y tener bases para estudiar otras carreras. Pero en el colegio siempre ha existido lo básico: salones, pupitres y una sala de sistemas con poco acceso a la tecnología, aunque con el paso del tiempo esto se ha venido cambiando.

Mi vida ha transcurrido entre ir a la ciudad de Bogotá y volver a la Finca. Estudié intermitentemente desde transición hasta sexto, un año en la finca y un año en Bogotá, luego decidí estudiar desde séptimo hasta once en la finca, estos traslados entre otras cosas debidos a la situación familiar; nunca me sentí totalmente cómoda en ningún espacio. Cuando estudiaba en uno de estos lugares, iba de vacaciones al otro, hasta que finalmente, debido a la poca oferta académica cercana, debí salir de la vereda e ir a Bogotá a estudiar en la universidad lo que



Figura 11 Valentina Urrego, Sandra Quiroga, Ricardo Urrego, Daniela Quiroga Fuente: Álbum familiar, 2006

quería, dado que económicamente era imposible sostener el viaje diario del pueblo a la vereda, y la calidad educativa no era igual.

Este pequeño relato de vida trae consigo memorias y experiencias de la mano de mi papa, mama y hermana (Figura 11) que vivimos en carne propia, y que nos hablan de asuntos como la calidad educativa, la forma en la cual se ha ido poblando las diferentes regiones de Colombia, y el acceso a una vida digna. Son consecuencias de la crisis constante por la

cual nuestro país pasa, y nos habla de la construcción de memoria y la lucha por la paz que debemos construir. Cabe resaltar como punto importante el desplazamiento por el territorio que

pasa todo el campesinado buscando un lugar para establecerse y las diferentes experiencias y aprendizajes adquiridas a lo largo del tiempo.

Esta breve descripción del lugar en que crecí y de sus habitantes, es el escenario de estudio del presente ejercicio investigativo. Este trabajo tiene como intención el poder tejer la memoria propia, la de mis abuelos y los habitantes de la vereda en la que crecí, con las realidades materiales de la educación, la identidad campesina, el territorio y la resistencia, para que, de esta forma, la experiencia misma permita aportar a mi disciplina y campo de conocimiento. No obstante, esto requiere de emplear algunos referentes teóricos y conceptuales que permitan abordar este interés investigativo desde una perspectiva académica, en el marco de mi formación como aspirante a licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.

1.1 Memoria territorial: la lucha por la tierra y la vida digna

Cuando se nombra al campesino o la campesina se le relaciona directamente con la tierra, los cultivos, la siembra, el trabajo y los alimentos. Sin embargo, como sujetos que hacen parte fundamental de la construcción de tejido social, el campesinado se ha desarrollado como sujeto político aportando a la construcción y reconstrucción de país: En palabras de Lizárraga y Vaca flores (2009):

Pocas dudas caben a esta altura de la historia de la persistencia, luchas y configuraciones políticas, sociales y culturales que los campesinos latinoamericanos fueron capaces de generar, sin embargo, es uno de los pocos sectores del país en no ser reconocido como sujeto político en la toma de decisiones, pese a ser un actor fundamental en el desarrollo. (Pág. 12)

Siguiendo lo anterior, es necesario prescindir de lo tradicionalmente establecido como único de las características y aportes del campesinado, reconocer los conocimientos y costumbres que construyen su identidad como sujeto político, y a ellas y ellos mismos como uno de los sectores poblacionales más dinámicos e importantes de la sociedad. Para este propósito, se debe partir de identificar que:

Sus luchas ya no son sólo por la tierra y la persistencia en la producción agraria, sino por sus territorios, la preservación de sus culturas, sus modos de vida, las resignificaciones de las herencias coloniales y por sociedades más inclusivas y democráticas (Lizárraga Aranibar & Vacaflores Rivero, 2009, pág. 8)

No obstante, es necesario mencionar que, frente a la construcción de la memoria territorial del campesinado y de las narrativas futuras sobre ellos, estas hegemonícamente se interpretan y construyen por los grandes poseedores de capital económico e intelectual. Se ha excluido del medio académico a las poblaciones campesinas y relegado al olvido las memorias, recorridos y construcciones propias. Las pequeñas poblaciones campesinas tienen saberes propios que se deben plasmar en el marco académico, tienen una construcción propia del territorio que debe pasar por generaciones para no repetir errores, y tienen que ser escuchadas para reivindicar la lucha y el poder del campesinado en Colombia. Se debe en este contexto:

Recordar que históricamente los hombres y mujeres del campo, todos desde lugares tradicionalmente contruidos con relación a la tierra y con un sentido de pertenencia hacia ésta, han tenido que “abandonar” forzosamente sus hogares para salvaguardar su vida. Una vida que tras el desplazamiento ha sido constantemente deshumanizada por muchos y olvidada por los “otros” refundadores de la patria y el

progreso. Una vida que violentamente la ha convertido en una no vida, indigna para cualquier ser humano. Una vida extraña y extranjera en su propia nación. Una vida con memoria, olvidos y remembranzas de un paraíso estancado en el pasado. (Ospina Florido, 2011, Pág. 2)

En medio de las trayectorias construidas por cada campesino o campesina en los diferentes territorios colombianos, ya sea por presión del conflicto armado, despojo de tierras o en busca de un lugar para vivir, han ido construyendo sus saberes a través de la palabra y la acción. La mayoría de las generaciones de familias, yendo de un lugar a otro y en cada paso recogiendo experiencias y saberes, han visto la política desarrollarse de formas diferentes, le han dado su propia mirada desde las veredas nunca nombradas en los grandes hitos de la historia, pero han aportado a construir esos hitos. He ahí la importancia de reconstruir la memoria del campesinado y recuperar la memoria de los territorios:

La memoria en este escenario de disputas se plantea como un asunto de orden político pues mantener las historias locales y las tradiciones se constituye en una dinámica que garantiza, en términos relativos, que las generaciones jóvenes tengan conciencia de lo que ha sido el territorio y de lo acontecido en él, las formas organizativas que han surgido para salvaguardar la cultura y los procesos tendientes a fortalecer la cohesión social. La memoria del lugar actúa como un catalizador de las situaciones que tienden a vulnerar el conocimiento de los hechos que han signado el devenir de las comunidades en sus contextos particulares y en relación territorial, esa memoria hace posible la trasmisión de epistemes localizadas, de un pensamiento situado que da cuenta de la forma como las

relaciones han sido construidas y de la concepción de vida que se ha tejido a través del tiempo (Albán Achinte, 2020, pág. 2)

No basta con llevar a la academia los relatos solo de grandes sectores poblacionales, ya sean de gran importancia por lo paupérrimo o por estar rodeados de grandes ingenios o en medio del conflicto armado; es también necesario que los caminos recorridos de todos y todas aquellas que han construido territorio y comunidad sean preservados. Se debe alternar la academia y los saberes con el campesinado, y que sea esta una herramienta más que salga de las esferas occidentales y recupere la memoria local. Entre tanto, la apuesta en común es construir puentes generacionales, apostando por el conocimiento desde abajo. Muchas de las personas que han construido territorio y territorialidad han sido invisibilizados ante la historia, dejando de lado el reconocimiento a su trabajo y esfuerzo.

Acudir a la memoria en los territorios significa actualizar las vivencias y las creencias e invita a la reflexión permanente de lo que se ha hecho, porque se ha hecho y para que se ha hecho, esta dinámica no es otra cosa que repensarse constantemente con respecto al existir en un tiempo y en un espacio determinado, a reconstruir de manera consciente las afectaciones favorables y poco favorables que ha tocado que tramitar en colectivo (Albán Achinte, 2020, pág. 4)

Cada memoria individual, que conduce a su vez a la creación colectiva de la memoria, se desarrolla en lugares específicos, con sujetos que trazan similitudes y diferencias, que los unió en el camino a los lugares, experiencias o luchas, los recuerdos memorables y los aprendizajes propios del contexto. El campesinado es diverso, por lo tanto, los saberes ancestrales deben buscar trasegar el sistema capitalista que ha generado a través del tiempo que estos saberes pasen a un segundo plano:

Resistir a todos estos embates es un primer momento para encarar con decisión las presiones de las visiones homogéneas y hegemónicas, que tanto la modernidad occidentalizante como el capitalismo contemporáneo neoliberal han puesto a circular como las únicas alternativas de vida posibles (Albán Achinte, 2020, pág. 7)

Es por todo lo anterior que se hacen ejercicios de recuperación de la memoria colectiva, para que el legado del campesinado de cada parte del territorio sea divulgado, y sus aprendizajes colectivizados.

1.2 Delimitación general del municipio de Silvania

Con base en lo anterior, es interés del presente ejercicio investigativo aproximarse al municipio de Silvania, uno de los 43 municipios que componen el departamento de Cundinamarca, el cual, según León Suarez (2018):

Se ubica en la Provincia de Sabana del Sumpaz, se encuentra a 44 km de Bogotá. Límites del municipio: se encuentran por el Oriente: Con los municipios de Fusagasugá y Sibaté. Por el Sur: Con los municipios de Tibacuy y Fusagasugá. Por el Occidente: Con Viotá y Mesitas s del Colegio, en la cordillera de Tibacuy. Por el Norte: Con Granada en la cordillera del Soche Tequendama del Colegio, en la cordillera de Tibacuy. Por el Norte: Con Granada en la cordillera del Soche o Tequendama. (Pág. 9)

En 2008 tenía cerca de 20,000 habitantes, su clima es templado y su ubicación geográfica, al ser tan cerca de la ciudad capital y otras de gran comercio, genera actividades económicas como los lugares de paraderos de viajeros, la población proveniente de diversas regiones se encuentra distribuida a lo largo del municipio junto con originarios de la zona:

El municipio de Silvania por su condición climática tiene gran diversidad en los cultivos ya que la tierra es muy provechosa y se dan productos de una alta calidad como lo puede ser la habichuela, arveja, maíz, tomate, café, etc. Además de la cercanía a la capital colombiana donde se encuentra la más grande plaza de mercado (León Suarez, 2018, pág. 10).

A pesar de ser un municipio productivo, que además conecta diferentes lugares, en temas de educación y de procesos que incentiven la investigación de las comunidades, su situación no es buena, por lo cual es necesario mencionar que:

Debemos resaltar la importancia de lograr un desarrollo económico mancomunado con la educación, es decir, por medio de la academia lograr una estabilidad socioeconómica para la comunidad, y así ser ejemplo de diferentes regiones en lo que respecta a la superación de sus habitantes, el coraje y las ganas de salir adelante, no se puede olvidar que de una forma bien encaminada el desarrollo económico y la educación plena se convierten en dos factores que mostraran crecimiento y beneficios para toda la sociedad (Mora Molina, Cristancho & González Moreno, 2020, pág. 30)

El poblamiento de la mayoría de la región se debe a procesos de titulación y compra de tierra, mayormente de producción agraria y lechera, poblada por pequeños agricultores que aún mantienen enseñanzas de generaciones precedentes; sin embargo, estos procesos de titulación por medio de presión social y colectiva se ven conectados con la falta de acceso a suelo el cual le permita al campesino vivir, construir y sembrar. Aún sin que el municipio fuese un afectado directo del conflicto armado del país, todos los lugares de Colombia tienen relación directa con los movimientos de comunidades, al tiempo con los desplazamientos internos del país.

Hasta este punto, se intenta esbozar y recoger parte de la importancia de la historia de vida propia relacionándola con los acontecimientos que fueron constituyendo el recorrido tanto de mis abuelos como de otros pobladores y las diferentes coyunturas que han ido construyendo territorialidad alrededor de la finca de Monterrey en la vereda de San Luis , al tiempo que se recogen elementos de los aprendizajes del campesinado, en busca de construir memoria a través de la práctica y el diálogo generacional. Se esboza aquí una pequeña parte del municipio de Sylvania.

En este contexto me interesa hablar de geo-graficar la memoria de los primeros habitantes de la finca Monterrey, vereda San Luis, Municipio de Sylvania, Cundinamarca. Para ello se plantea la siguiente pregunta de investigación:

1.3. Pregunta problema

¿Cómo reconstruir la memoria territorial de los habitantes de la finca Monterrey en la vereda de San Luis del municipio de Sylvania (Cundinamarca)?

1. 4. Objetivo general

Rescatar las trayectorias que construyen territorio desde el campesinado por medio de la geografía de la memoria en la finca Monterrey vereda San Luis en el municipio de Sylvania Cundinamarca.

1.5. Objetivos específicos

1.5.1. Recolectar y compilar las memorias personales de los primeros pobladores de la vereda mediante la geografía de la memoria en encuentros individuales.

1.5.2. Generar el cruce de las trayectorias individuales para la creación colectiva de geografía de la memoria.

1.5.3. Crear un conjunto de piezas gráficas como síntesis de la geografía de la memoria en la finca Monterrey que permitan recoger el trabajo colectivo realizado.

1.5.4. Evaluar la pertinencia conceptual y pedagógica del proceso adelantado.

2. REVISIÓN DE ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS.

Qué sería de nuestra vida, sin la mano campesina,
que muele de sol a sol, para darnos la comida.

¿Ustedes sí lo han pensado?

¿Siquiera se lo imaginan?

(Coplas y fragmentos, Jorge Veloza)

El propósito de esta revisión de antecedentes investigativos nace de lograr entender la relación entre espacio y memoria, a través de la geografía de la memoria, cómo se ha construido a través del tiempo y cómo las trayectorias de un grupo de personas se han visto relacionadas. Se trata de revisar cómo el espacio no es solo entendido como una porción de tierra existente ya que esto supondría "... considerar al espacio como una especie de plataforma donde se ubican objetos, sujetos y fenómenos; una especie de contenedor de la materia presente sobre la Tierra" (Ramírez Velázquez & López Levi, 2015, pág. 17).

Para abordar este entramado, nos valdremos de distintas categorías analíticas. En primer lugar, exploraremos el papel crucial del campesinado y su relación con la educación, entendiendo cómo el conocimiento transmitido de generación en generación ha moldeado la percepción y el uso del territorio. Además, nos sumergiremos en la noción de territorio y territorialidad, entendidos como constructos sociales dinámicos que van más allá de los límites físicos del espacio, incluyendo dimensiones simbólicas, culturales y políticas. Por último, la revisión del concepto de geografía de la memoria, que nos permitirá comprender cómo los

lugares y paisajes se convierten en portadores de significados e historias, actuando como nodos de memoria que vinculan el pasado con el presente.

A través de este análisis multidimensional, buscamos no solo evaluar la pertinencia de nuestra pregunta de investigación, cómo reconstruir la memoria de los habitantes de la finca Monterrey en la vereda San Luis del municipio de Silvania (Cundinamarca), sino también enriquecer nuestro trabajo con las experiencias y perspectivas del campo académico, contribuyendo así a una comprensión más profunda y holística de la intersección entre espacio, memoria y territorio.

El campesinado se configura a partir de un espacio territorial en el cual existen diversidad de aportes a nivel nacional y no solo como parte de la producción económica. Así, en el texto *El campesinado en la educación rural: un debate emergente* (Arias Gaviria, 2020), se dice que “... es relevante problematizar la existencia de una identidad como campesinos y campesinas ceñidos al papel que representa la pertenencia a un territorio” (Arias Gaviria, 2020, pág. 173). Alrededor del campesinado se ha construido como uno de los puntos centrales la ruralidad, y se aborda cómo a partir de ella se configura la población campesina.

El texto *El campesinado en la educación rural: un debate emergente* (Arias Gaviria, 2020), trabaja al campesinado como sujeto de derechos alrededor de la escuela campesina. Aborda cómo las características de un espacio determinado, un lugar determinado, da grandes aportes a las propuestas curriculares y cómo a partir de esas cualidades el campesinado puede sobreponerse a su simple asociación con la productividad. Contemplando más el espectro cultural de las comunidades campesinas, este artículo en especial apoya las nuevas propuestas de

investigación que se quiere generar en el territorio a partir de su análisis social y político y no como un brazo de la producción de materia prima, como lo han hecho hasta ahora las investigaciones identificadas que abordan el territorio en el que se ubica la finca de Monterrey (Fonseca, 2021; Gordillo, Fischer, Guerrero, 2004; Ferla, Rodríguez, Gutiérrez, 2020).

Por otro lado, el texto *Referentes para un Programa de Educación Rural* (López Ramírez, 2008) trabaja la relación de la producción con el campesino. Sin embargo, amplía las discusiones buscando hacer "... una aproximación al concepto de la ruralidad y a las implicaciones que tiene este concepto en la actualidad en aspectos como territorio, medio ambiente, multiculturalidad y organización social" (López Ramírez, 2006, pág. 138). Se generan valiosos aportes frente al campesinado, como las características relacionadas con la vida del campesino en las diferentes regiones y lugares del país, en donde la producción en el campo sería solo una característica a la que se suman otros aprendizajes.

Las escuelas campesinas necesitan la creación de un programa de educación diferente al de los colegios de las zonas urbanas. Las construcciones sociales por las que han pasado los estudiantes son diferentes y su diario vivir, a partir de lo cual se propone una:

Educación para el campo [que] ... encierra toda una serie de ideales, conceptos y posturas que defienden el derecho a una educación que responda a las reales potencialidades del campesinado, y se hizo fundamental explorar la manera cómo los maestros rurales manejan dichos conceptos. (Loaiza Villalba, 2016, pág. 86)

En el trabajo "Entre Voces de Maestros" (Loaiza Villalba, 2016), la autora recoge información y caracteriza los procesos educativos a partir de los maestros rurales, tanto de la población como del tipo de acciones desde la cotidianidad de los maestros y de la ruralidad en general.

Por otra parte, el texto de *Referentes para un Programa de Educación Rural* (López Ramírez, 2006) plantea que la educación es una de las bases fundamentales para cualquier comunidad, sector, región o país. Sin embargo, esto no ha sido posible en las zonas rurales, ya que los programas son enfocados a las ruralidades campesinas, pero no con enfoque diferenciado y contemplando la diversidad de campesinos y campesinas, por lo cual es necesario revisar los alcances reales de la formulación de dichos programas en el territorio, ya que los maestros no pertenecientes al territorio hacen una lectura de la realidad rural ajena y parten de hechos que se han formulado desde la academia. Además, es necesario tener en cuenta las dificultades que viven las zonas rurales del país con relación al acceso a medios digitales, pese al desarrollo tecnológico mundial; es de igual importancia el rol de maestro en el campo porque como sujeto político, por lo general, asume un papel de líder en las comunidades.

Así pues, este texto aporta soportes teóricos para entender la escuela y la educación a partir del entorno mismo de los estudiantes y en este caso del campesinado como sujeto de un determinado territorio. Finalmente:

El resultado de esta experiencia fue la construcción de modelo de Escuela Nueva, que parte de un papel activo del estudiante, trabajo en equipo, uso de guías de

aprendizaje, gobierno escolar, en donde se da una estrecha relación con la comunidad rural (López Ramírez, 2006, pág. 149)

Este texto apunta a construir desde la praxis y con las comunidades un proyecto de educación que enlace la escuela con las características propias de cada territorio.

Las generaciones jóvenes de las zonas rurales necesitan nuevas formas de acceso a la educación. Es importante que el campo no quede solo en un limbo entre la tradición y la modernidad, y evitar que se le siga estigmatizando como un lugar “atrasado” y sin “desarrollo”. Para ello, Se debe aumentar la inversión en el campo generando nuevas posibilidades para la población sin que tenga que salir de sus territorios. Los jóvenes rurales podrían generar permanencia en el territorio recogiendo las prácticas de las ruralidades y el campesinado con nuevas innovaciones en los diferentes espacios de maniobra que constituye a la sociedad.

Por medio de la constante formación política se permite la transmisión de conocimiento y memorias en un diálogo intergeneracional con conciencia social. En este sentido, Loaiza Villalba (2016) hizo uso de una herramienta metodológica en particular:

Se hicieron entrevistas semiestructuradas como herramienta para la realización de las historias de vida, las cuales propiciaron espacios donde se logró interactuar directamente con esos maestros; así mismo, permitió recopilar experiencias significativas de ellos, las cuales giran en torno al ámbito educativo (Pág. 87)

La autora se propuso generar la construcción de espacios en los cuales se tenga una lectura crítica, formando profesionales para el cambio social dirigido, semilleros de investigación, académicos y estudiantiles, dada su importancia como actores políticos.

En el texto titulado *El Proceso de Formación política y Fortalecimiento organizativo con los jóvenes del Mojucat, en la región del Catatumbo: naturaleza, saber, vida y territorio* (Guavita Cabra, 2018), se puede vislumbrar que la organización campesina se teje a partir del arraigo territorial, generando tejido social en las comunidades y al mismo tiempo empoderando la autonomía para la exigibilidad de derechos. Una de las propuestas en el marco de la organización campesina son las Juntas de Acción Comunal, como asociaciones campesinas, dinámicas de trabajo conjuntas, y priorizando algunas necesidades puntuales dependiendo el territorio. Algunas problemáticas como los servicios sociales, la asistencia técnica y la infraestructura vial se podrían solventar con procesos de organización; Así, la:

... experiencia construida con las comunidades y jóvenes del MOJUCAT que insiste sistemáticamente en comprender las realidades socioculturales de las comunidades para lograr la transformación social de una realidad que, para este caso, es política y pedagógica en relación con una organización juvenil (Guavita Cabra, 2018, pág. 31)

Cabe destacar que existen también otro tipo de organizaciones campesinas como los colectivos, corporaciones, redes, etc. Son las organizaciones las que siguen impulsando el trabajo por la construcción de paz territorial, trabajan alrededor de la dotación de tierras, rehabilitación, titulación y viviendas rurales en busca de "... una Reforma Rural Integral que fomente las economías campesinas y la resistencia local" (Ramírez Plazas, 2020, pág. 25) en las dimensiones

sociales, políticas, culturales y económicas de diversas comunidades. Así, en el texto *Organizando la tierra, un recuento histórico de las formas y mecanismos de organización campesina entre 1920- 2000* (Ramírez Plazas, 2020), proporciona ideas sobre las principales formas de organización de campesinas y campesinos:

... la observación y el trabajo activo dentro de las asociaciones campesinas de diversas regiones del país, siendo parte de sus transformaciones y construcción generaron la posibilidad y el deseo de profundizar dentro del tema y concluir la posibilidad que genera la transformación de los movimientos sociales y populares campesinos para la generación de nuevas condiciones de vida en los sectores rurales (Ramírez Plazas, 2020, pág. 20).

Uno de los hallazgos más importantes para la presente investigación surge a partir de dos textos sobre geografía de la memoria: *Narrativas locales en la consolidación urbana de la localidad de Kennedy (Bogotá-Colombia)*, Gil, 2018), y *Geo-graficando las memorias campesinas. La lucha por la tierra y los sentidos del pasado* (Ospina, 2018). Estos dos textos, pese a que uno se desarrolla en el ámbito rural y el otro en la ciudad, en su base investigativa tienen como fin explorar cómo las experiencias y luchas relacionadas con su entorno han influido en la forma en que se percibe y recuerda el pasado en contextos rurales y de ciudad, y exploran cómo las micro narrativas de las historias personales y la memoria colectiva se entrelazan con el desarrollo y la consolidación de la comunidad:

Por tanto, resguardar las memorias colectivas es una tarea fundamental de los grupos a los que pertenece y una herramienta muy eficaz para ello es la narrativa, que necesariamente parte de una “negociación colectiva” en la que la conflictividad es un

elemento determinante ya que implica una perspectiva de diversidad (Gil Grandett, 2019, pág. 2)

Para finalizar, algunos conceptos que se pueden tomar en la generalidad del estudio del campesinado son las características económicas de los sectores rurales, en donde también se encuentran diversos cambios e impactos en la ruralidad colombiana que se ven reflejados en ciertas afinidades conceptuales, como la formulación de una educación propia para las escuelas campesinas, la tenencia de la tierra, la pobreza, los avances en la lucha por la tierra en Colombia, el reclamo justo de los derechos del campesinado, programas de educación rural, y diálogos intergeneracionales y regionales. Por último, la experiencia colombiana en el plano latinoamericano encuentra aportes en la construcción de conocimientos desde las familias y los jóvenes campesinos.

Los trabajos revisados parten de enfoques educativos, sociológicos y económicos. El campesinado, los autores y sus postulados, hacen parte de los textos que siguen escribiendo la historia. Algunos de los conceptos buscan acompañar el desarrollo de la investigación los cuales al interconectarse unos conceptos con otros hacen más llamativa la interrelación de tejidos, documentos y tesis que se revisaron.

En consecuencia, todo lo anterior se complementa aterrizando las problemáticas y situándolas en el ámbito del territorio y la territorialidad en donde se construyen las memorias. Es así como el texto de Montañés Gómez & Delgado Mahecha (1998), es un artículo el cual busca definir algunos conceptos como Espacio, Territorio y región. Es pertinente tomar la definición para la investigación de territorio como:

... una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por un grupo social. Contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento. El concepto de territorio está relacionado con la idea de dominio o gestión dentro de un espacio determinado (Montañez Gómez & Delgado Mahecha, 1998, pág. 123).

De los autores es importante para la investigación resaltar la idea de territorio como un espacio determinado con unas condiciones que giran alrededor de este, como lo es la sociedad misma, las dinámicas económicas, la cultura etc. Estas están inmersas y hacen parte de la construcción de territorio, a partir del cual se desligan otros conceptos como el de territorialidad, el cual:

Se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente. La superficie de la Tierra está recubierta de territorios que se sobreponen o se complementan, derivando en diversas formas de percepción, valoración y apropiación, es decir, de territorialidades que se manifiestan cambiantes y conflictivas (Montañez Gómez & Delgado Mahecha, 1998, pág. 124)

El texto *Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: El sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales*, complementa la definición de territorialidad en donde "... desde la perspectiva geográfica, la territorialidad se define como la acción de significar un lugar y con ello, proteger, ratificar, defender, marcar, generar y alterar el territorio mediante hábitos, ritos, costumbres, prácticas y usos por un sujeto individual o colectivo" (Avendaño Flores, 2010, pág. 15). El espacio del territorio y el desplazamiento territorial traen

consigo también la desterritorialización. En la cual tanto el territorio como la territorialización son vulnerados, y esto para las instituciones pasa desapercibido, sin embargo:

La reterritorialización entraña el esfuerzo de crear condiciones sin apoyarse en un imaginario nacional, sino solo en un imaginario de autonomía local o de soberanía de recursos. En estos casos, se crean y defienden formas de derechos (formales e informales; legales e ilegales) que permiten que el grupo desplazado continúe su reproducción. En ese momento y condiciones, surgen los discursos de exilio y patria creando nuevos imaginarios locales. Desde esta vertiente, la territorialidad y su contraparte, la desterritorialidad se entienden en una perspectiva de escala (Appadurai, 1997, pág. 111)

Estos aportes teóricos sustentan la importancia de trabajar el territorio y sus diversas aristas, quitando los imaginarios que se tienen del territorio como algo solamente físico, ajeno a las relaciones humanas.

3. MARCO TEÓRICO.

Este apartado aborda los elementos teóricos propuestos por una serie de autores que, mediante investigaciones y trabajos, han aportado, construido y definido tres secciones de interés: las geografías críticas como base epistemológica, y la geografía de la memoria y el campesinado, como referentes clave de la investigación.

De acuerdo con el texto *Las nuevas geografías de Capel y Ortega* (1991), el desarrollo de las geografías críticas nace a partir de las reflexiones alrededor de la crítica a la geografía cuantitativa puesto que esta tenía un énfasis de corte económico y cuantitativo con tendencia al empirismo, en tanto “... los modelos abstractos elaborados por los «cuantitativos» acerca de la localización espacial de las actividades, se basan normalmente en la perfecta racionalidad económica del comportamiento del hombre que era considerado un *Homo oeconomicus*, productor o consumidor” (Capel & Urteaga, 1991, pág. 68). Este modelo separa las diferentes dinámicas transversales a lo que compone la realidad de la sociedad humana, ya que solo a través de proyecciones de patrones y datos matemáticos buscaban leer las distintas dinámicas propias de la sociedad. Sin embargo, al poner en tensión los aspectos más cotidianos de la acción humana ocasiona dar paso a ahondar en el espectro personal, de lo vivido y al espacio como un todo correlacionado.

La transversalidad que dejaba por fuera el ámbito cuantitativo pasa necesariamente por algunos de los postulados de Marx, alrededor de las relaciones de producción, como se señala *en el lugar de la geografía* de Tim Unwin (1995), no es sólo mercancía lo que está en el espacio, si no la relación entre los humanos y la relación entre las clases sociales: “... la aportación de Marx

consistió en sustituir la concepción idealista de Hegel de un progreso de la sociedad determinado por la mente humana por el materialismo dialéctico, que reflejaba las condiciones materiales de la vida humana” (Unwin, 1995, pág. 230). Así mismo el desarrollo de otros conceptos como: el materialismo, la estructura y superestructura, el modo de producción y la dialéctica, darían forma a la teoría marxista y un punto clave para el desarrollo epistemológico de las geografías críticas.

A partir de la inclusión del materialismo dialéctico y al contemplarse como uno de los puntos de partida de la geografía radical, como se señala en la *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea, una introducción a la geografía*, de Horacio Capel (1981), quien logra dar paso al estudio de las condiciones materialistas de la sociedad y la vida humana: “El descubrimiento de esta amplia temática exigía nuevos marcos teóricos de análisis. Fue ese el momento en el que el marxismo se reveló como un soporte adecuado para un enfoque alternativo” (Capel, 1981, pág. 434). Esta rama de la geografía enlaza y reúne principalmente a científicos sociales de izquierda lo que conlleva a la creación de un gran bloque radical en el marco de las geografías críticas, sus postulados dan sus primeras puntadas con geógrafos que conducen a “... el desarrollo histórico del capitalismo en Gran Bretaña, donde se combina la obra de un geógrafo humano con la de un economista social; en los trabajos de Gregory ... sobre el cambio industrial y el conflicto de clases” (Unwin, 1995, pág. 231). La base epistemológica de las geografías críticas se va complementando más, con el paso del tiempo y la suma de nuevos teóricos.

La necesidad de construir herramientas que permitieran leer la realidad social desde una perspectiva espacial da el impulso desde las geografías críticas al estudio de la producción del espacio, a partir del giro cultural. “Por ello, en geografía humana la reformulación de ciertas categorías ontológicas como las del espacio, el territorio, el lugar y el paisaje han estado en la preocupación de autores y autoras inspirados por el giro” (Santana Rivas, 2016, pág. 37). Al

tiempo de darse transformaciones en el idealismo, priorizando la noción de construcción social del espacio, desde las teorías críticas se dan pasos hacia una concepción del espacio como producto social.

Como lo señala Santana Rivas (2016), Lefebvre (1983) define el espacio como "... una categoría multidimensional que es a la vez producida y producto, en la acepción marxista amplia de dichos términos ya que «producir en ese sentido, es producir conocimiento, obras, alegría, placer y no sólo cosas, objetos, bienes materiales intercambiables» (Pág. 38). En este contexto, no solo en un espacio determinado impera la producción económica y sus movimientos, si no que, por el contrario, todas las dinámicas transversales en el espacio producen constantemente el espacio.

Los postulados ontológicos de las geografías críticas desde la base de la producción del espacio correlacionan el intercambio de productos y la vida humana, que lejos de ser idealistas buscan tejer la cotidianidad de los humanos, en la política, el trabajo y las ciencias, cuyos esfuerzos serán acogidos por los modelos que se desprenden de las geografías críticas, de los cuales, aquellos de corte Marxista, son conducidos a entender el capital, en donde es posible identificar:

Trabajos sobre el imperialismo y la acumulación capitalista, discusiones sobre la aplicación en geografía del concepto de modo de producción asiático, críticas de la geografía industrial burguesa, investigaciones sobre nuevas experiencias de planeamiento urbano, o sobre la función de la ciencia geográfica como formación política, así como reescribir la historia de la geografía humana desde una perspectiva que incorpore conceptos marxistas (Capel, 1981, pág. 436).

Las relaciones que se desarrollan bajo el sistema capitalista sitúan la discusión alrededor de posicionar el espacio como parte importante del desarrollo del capital:

... la preocupación teórica de estos autores era la de reinsertar al espacio en la teoría de la acumulación capitalista, lo que los llevó a dar un marcado acento en el carácter del espacio como producto-mercancía, ya fuera mediante su papel para absorber excedentes de capital (Santana Rivas, 2016, pág. 38).

La Producción del espacio entendido como un conjunto de esferas en movimiento en la realidad humana "... remite a las prácticas sociales tanto materiales –formas, funciones y estructuras– como inmateriales –representaciones, sentidos y significados" (Santana Rivas, 2016. Pág. 38). Así, las geografías críticas resultan de procesos históricos que recogen otras teorías desarrolladas a partir de la misma base epistemológica y ontológica.

La estructura de pensamiento de las geografías críticas se basa en la denuncia y transformación de la sociedad, el estudio de la realidad no solo se remite llanamente a lo material, por el contrario, además de ello suscita valores y principios para hacer una lectura de la producción del espacio acompañada de las gafas del marxismo:

... la acción de producir espacio remite a las prácticas sociales tanto materiales – formas, funciones y estructuras– como inmateriales –representaciones, sentidos y significados–, y de ello deriva su condición de producto, asumiendo ya sea forma de obra –porciones del espacio que son producidas de manera singular y no bajo mediaciones capitalistas– mercancía o producto seriado –estandarizado y pulverizado en porciones que actúa como medio de producción capitalista– (Lefebvre, 1976, citado por Santana Rivas, 2016. Pág. 38).

El espacio se entiende desde esta perspectiva como parte de la acumulación:

Tomando forma de medio de producción capitalista, lo que implicaba la estructuración de patrones de desarrollo geográficamente desigual a partir de tendencias de concentración y desconcentración espacial (Smith, 1984), o como instancia equiparable al tiempo y a lo social (Soja, 1980, citado por Santana Rivas, 2016. Pág. 38).

A partir de esta perspectiva del desarrollo desigual del espacio, han tomado su forma las teorías de desarrollo de la renta y la vivienda, evidenciando que la producción del espacio está conectada directamente a los sentidos y desarrollos de la sociedad. Así, "...se ha aplicado la estructura marxista a un intento de comprender la desigualdad regional asociada a la reestructuración industrial" (Unwin, 1995, pág. 231).

A partir de los sustentos teóricos encontrados podríamos decir que *el lugar* es el punto de partida del cual se constituyen y desarrollan diferentes reflexiones y análisis para entender la realidad humana y la injerencia del capitalismo, es así como el lugar también puede ser entendido como punto de articulación para desarrollar reflexiones alrededor de la memoria y cómo estos han construido significados que conectan el pasado con el presente. La relación entre el espacio y el capitalismo se convirtió en un punto central de análisis en las geografías críticas, evidenciando cómo las dinámicas capitalistas, cómo el intercambio de productos y la acumulación de capital, influyen en la producción del espacio y la desigualdad regional asociada a la estructuración industrial y el desarrollo desigual del espacio.

Este escenario contribuye a nuestra apuesta por una geografía de la memoria, en tanto las geografías críticas se fundamentan en la crítica a la geografía cuantitativa y adoptan el materialismo dialéctico como enfoque teórico. Estas corrientes de pensamiento analizan la

relación entre el tiempo, el espacio y la sociedad, considerando tanto los aspectos materiales como los simbólicos. Además, exploran cómo las dinámicas capitalistas influyen en la producción del espacio y generan desigualdades regionales. El lugar se convierte en un punto de articulación para reflexionar sobre la memoria y los significados, prácticas y espacios construidos a lo largo del tiempo, conectando el pasado con el presente.

3.1 Geografía de la memoria

La geografía de la memoria es entendida como un campo de estudio que tiene como objetivo resaltar la estrecha relación entre el espacio y la memoria. Es una forma de apropiación del espacio vivido, entendiendo el espacio como aquellos lugares en los que hemos habitado o habitamos, lugares cargados de símbolos con los cuales la memoria establece vínculos con lo experiencial. El espacio, a su vez, se convierte en portador de la memoria individual y colectiva, relacionada con símbolos, emociones y recuerdos que se entrelazan en su tejido:

Desde la década de 1980, pero sobre todo a partir de los años 90, el concepto de memoria, sus múltiples dimensiones y significados, sus usos y abusos, su gestión, su proyección social e institucional, han suscitado ríos de tinta no sólo en los más diversos campos académicos, sino también en los medios de comunicación, penetrando en el ámbito político y en el tejido social (García Álvarez, 2009, pág. 176)

La geografía de la memoria nos permite comprender cómo la memoria moldea nuestra percepción y significado de los lugares, creando una conexión profunda entre la experiencia personal y el entorno físico. A través de la exploración de esta relación, podemos desentrañar las múltiples capas de significado que se entrelazan en el espacio y su influencia en la construcción de identidades individuales y colectivas. La memoria se construye a partir de la relación de los

símbolos y los significados que se les dé, en el presente, como escenarios vivos de la memoria. Es importante nombrar que la memoria no es solo un recipiente de recuerdos, la memoria nos permite crear a partir de los recuerdos y lo experiencial ideas que logren apropiarse y dar significado al espacio:

A partir de la década de los setenta del siglo XX, la memoria, la percepción y las vivencias de los agentes sociales urbanos y rurales adquieren importancia desde la filosofía y la geografía. Lo anterior se debe a la relevancia que algunas áreas del conocimiento (como la fenomenología y la geografía humanista, de Yi Fu Tuan, entre otras) (Ramírez Velázquez, 2017, pág. 7)

Los lugares físicos no solo almacenan recuerdos y símbolos, sino que también simbolizan y materializan el pasado de forma individual por medio de objetos, canciones, imágenes y de forma colectiva, cuando se entrelazan individualmente configurando un elemento colectivo relacionado a un espacio. Además, la forma de apropiación del espacio es por medio de la memoria individual y colectiva: “En forma sencilla, en la actualidad, la memoria es considerada como la posibilidad de disponer de los conocimientos pasados, incluyendo los que quedan disponibles o asequibles y no sólo los que quedan del pasado” (Ramírez Velázquez, 2017, pág. 5). Tal como lo menciona Rebeca Velázquez en la actualidad, las consideraciones alrededor de la memoria y su estudio son diferentes; una influencia importante, es la geografía cultural en la década de 1970:

En el mundo académico, el interés por un tema que hasta hace escasas décadas era patrimonio casi exclusivo de filósofos, psicólogos, sociólogos e historiadores se ha extendido a todo tipo de disciplinas, tanto dentro de las ciencias «duras» como entre las sociales y humanas. Desde hace algunos años se ha acuñado incluso la expresión

«estudios de memoria» («memory studies», en la forma inglesa de que procede) para referirse a un campo multidisciplinar que, en palabras de dos de sus mentores principales, tendría como objeto principal «examinar las formas y funciones de representar el pasado» (García Álvarez, 2009, pág. 176)

La exploración de otras disciplinas alrededor de la memoria, los lugares y espacios, influyen en la comprensión de las comunidades y grupos que construyen y transmiten a través de la geografía y la memoria los lugares y espacios. Ramírez Velázquez (2017, citando a Harvey, 1996) sostiene que "... es necesario ver al lugar más allá que solamente el sitio de un evento [...] sino la materialización de una historia que es en ocasiones negada extensivamente" (Pg. 10). Existen diferentes concepciones frente a la memoria que se han ido estableciendo en el tiempo, sin embargo, muchos de estos términos a veces buscan encapsular la memoria como solo el cajón de los recuerdos:

Un ensayo reciente sobre la cuestión inventariaba nada menos que 256 conceptos diferentes alusivos a la memoria utilizados en el lenguaje académico de los últimos decenios: ¿hay —se preguntaba irónicamente el autor del mismo— 256 tipos distintos de memoria? (Tulvig, 2007). La extensión, a menudo abusiva e indiscriminada, de algunas de estas expresiones a los medios de comunicación o en general a la esfera pública ha provocado una inevitable banalización del término (García Álvarez, 2009, pág. 177)

Por otro lado, explorar diversas formas de entender la memoria y promover la articulación entre distintos enfoques desde la geografía crítica, implica un esfuerzo por comprender las complejas dinámicas de poder que se entrelazan con los procesos de conmemoración, los conflictos sociales y las memorias de aquellos considerados "vencedores". Es a través de esta perspectiva que se puede abordar la reconstrucción colectiva e individual de la

memoria, reconociendo las múltiples voces y perspectivas que conforman un lugar. La geografía crítica nos invita a cuestionar las narrativas hegemónicas y de la memoria oficial, nos lleva a explorar las dimensiones sociales, políticas y espaciales de la memoria, en busca de una comprensión más inclusiva y contextualizada de las experiencias pasadas y presentes. En todo caso, a propósito de la memoria colectiva, vale la pena partir de entender que:

... los ejercicios de reconstrucción colectiva de la memoria, apuntan no sólo a retomar las imágenes perdidas en el tiempo, sino que junto con esas imágenes puedan ser construidas posibilidades revolucionarias frente a la constitución misma del presente, es decir, posibilitar una reconstrucción de la memoria capaz de trascender el campo académico o del interés investigativo para convertirse en una herramienta desde y para las poblaciones en una permanente praxis histórica (Ospina Florido, 2011, pág. 10)

Los espacios de la memoria no reconocidos oficialmente son aquellos que están en el olvido o que han sido ignorados. Muchos de los lugares no considerados por la historia oficial cuentan con simbología y recuerdos que contienen historias colectivas para reconstruir el pasado, partiendo de que "... la construcción narrativa de los acontecimientos pasados se encuentra ligada, entre otros elementos, con la posibilidad de relacionar cosas, sentimientos, personas y hechos dentro de un marco espacial" (Ospina Florido, 2018, pág. 124). Esto implica investigar y documentar las historias y testimonios que se encuentran asociados a lugares olvidados, así como promover su reconocimiento y valoración dentro de la narrativa colectiva.

La historia oficial excluye y se atribuye en muchas ocasiones las celebraciones a los grandes personajes de la historia partiendo de ejercicios alrededor de la memoria que se ha decidido contar de unos pocos, sin embargo, también es necesario construir colectivamente los espacios en donde la memoria colectiva está presente, es decir, esos no lugares:

“... las procesiones y celebraciones cívicas, que configuran determinados espacios de memoria y celebración oficiales (generalmente céntricos: el casco histórico o los ensanches burgueses), al mismo tiempo que crean o contribuyen a reforzar «una ciudad del olvido, del todo ignorada y nunca recorrida», unos «no lugares de la memoria»” (García Álvarez, 2009, pág. 189).

Por otro lado, en el texto “Espacializando la memoria”, se hace referencia a que:

La apuesta por la recuperación de la memoria debe ser una labor que incida, al unísono con el análisis temporal del *jetztzeit*, en la reconstrucción de las historias invisibilizadas, como una apuesta por las reivindicaciones políticas y organizativas de los oprimidos (Ospina Florido, 2011, pág. 7).

A propósito del concepto *jetztzeit*, es menester decir que “... es la apuesta benjaminiana por la interrupción del continuum del tiempo tal como nos lo ha presentado la modernidad burguesa” (Ospina Florido, 2011, pág. 4); se intenta romper con lo instaurado colectivamente por una clase que busca continuar con la verdad única, ya que el *jetztzeit* busca generar una relación entre el hoy y el pasado de forma que esta relación permita esbozar la memoria no contada.

La geografía de la memoria nos invita a reflexionar sobre la relación entre los lugares y la memoria, reconociendo que el espacio vivido y experimentado se convierte en portador de significados y símbolos que configuran nuestra identidad individual y colectiva. A través de esta relación, podemos desentrañar las múltiples capas de significado que se entrelazan en el espacio, promoviendo una comprensión más inclusiva y contextualizada de nuestra historia. Es necesario superar las narrativas hegemónicas y abrir espacios para las voces y perspectivas marginadas, investigando y valorando los lugares no reconocidos oficialmente que contienen historias

colectivas para reconstruir el pasado. La memoria no se limita a ser un recipiente de recuerdos, sino que nos permite crear nuevas ideas y significados a partir de las experiencias pasadas. Al explorar estas dimensiones, podemos contribuir a una reconstrucción colectiva de la memoria que trascienda el ámbito académico y se convierta en una herramienta para la transformación social y la justicia histórica.

3.2 Campesinado

Los campesinos están tradicionalmente integrados en sus comunidades locales, donde desempeñan un papel fundamental en la dinámica social, cultural y económica:

Un hombre o una mujer de la tierra, que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos u otros productos agrícolas.

Los campesinos trabajan la tierra por sí mismos y dependen sobre todo del trabajo en familia y otras formas en pequeña escala de organización del trabajo. Los campesinos están tradicionalmente integrados en sus comunidades locales y cuidan el entorno natural local y los sistemas agroecológicos (Consejo de Derechos Humanos, 2013, pág. 2)

Sin embargo, hay que añadir que existen las personas sin tierra que han sido despojadas de sus territorios, debido a la relación con el proceso de acumulación de capital, de cada periodo histórico y las distintas formas de vida campesina asociadas. A propósito, “Colombia ha sido mencionada en estudios estadísticos como una de las naciones con mayores niveles de desigualdad social referida a la distribución de la tierra” (Velasco Olarte, 2014, pág. 75). Aquí las estructuras de poder concentraron la propiedad de la tierra en manos de unos pocos:

... las condiciones de inequidad en Colombia hacen que las definiciones de lo campesino se desprendan de la propiedad. Producto del desarraigo y el despojo perpetrado

por diversos mecanismos, la cuestión campesina se afirma, en cambio, desde unas prácticas y un quehacer situado, ya que “hay campesinos con tierra, campesinos sin tierra, campesinos jornaleros” (Montenegro Lancheros, 2016, pág. 187).

Esta concentración de la propiedad de la tierra ha sido perpetuada a lo largo de la historia por diferentes factores, como la influencia de poderosos terratenientes, empresas agroindustriales y políticas gubernamentales; la tendencia es “... la creciente concentración de los sistemas alimentarios del mundo en manos de un reducido número de empresas transnacionales” (Consejo de Derechos Humanos, 2013, pág. 2), que favorecen intereses económicos particulares, entre ellos empresarios, terratenientes y narcotraficantes, generando el detrimento de las comunidades campesinas. La concentración de la tierra en unos pocos ha generado la falta de acceso a la tierra y ha limitado las oportunidades de desarrollo y autonomía para los campesinos. Uno de los sectores que ha concentrado parte de la tierra es el narcotráfico, generando un ciclo de pobreza y dependencia de diversas comunidades que se han visto obligadas a trabajar como campesinos bajo condiciones de explotación y despojo:

Por tanto, los campesinos son productos históricos específicos, lo que implica a su vez concebir sus orígenes comunitarios múltiples y diversos, así como sus trayectorias variables y diferenciadas. Es necesario concebir la configuración de comunidades campesinas en relación con las tendencias de la producción agropecuaria, los procesos políticos, el rol de la violencia y la presencia de múltiples actores en el campo (ICANH, 2017, pág. 2).

El campesinado ha enfrentado numerosos desafíos, incluyendo la falta de acceso a la tierra, la precariedad laboral y la limitada participación en la toma de decisiones políticas. Es menester recordar que, de acuerdo con la ONU: “Los campesinos tienen derecho a poseer tierras,

a título individual o colectivo, para su vivienda y sus cultivos” (Consejo de Derechos Humanos, 2013). Este derecho está anclado con el de su reconocimiento como sujeto político, durante años se han llevado a cabo diversas movilizaciones y protestas por parte del campesinado en todo el país para exigir el reconocimiento de sus derechos:

A partir de los años ochenta y noventa, se acerca más a los temas de los derechos de las campesinas y campesinos, que se decantan y hacen explícitos en los reclamos por el reconocimiento dentro de la agenda campesina. Estos reclamos se relacionan con las luchas que han librado y libran por el reconocimiento, la justicia social y cultural diversos grupos sociales y ciertos sectores específicos, como las mujeres y las poblaciones étnicas (Montenegro Lancheros, 2016, pág. 175).

Estas protestas y reclamos han abordado temas como la falta de acceso a tierras, la violencia contra los líderes campesinos, la protección del medio ambiente y la promoción de la agricultura sostenible:

El reclamo por el reconocimiento como sujeto político sugiere que el proceso de identidad campesina se construye con referencia al Estado, ya que es frente al Estado Social de Derecho que se exige una inclusión. Hacer parte del Estado como sujetos de derecho pleno, implica en el discurso, que también hay unas diferencias con respecto a la manera como se concibe la vida económica, política y social de las personas que se reconocen como campesinas y en la manera como han construido sus relaciones en el mundo rural (Velasco Olarte, 2014, pág. 140).

Las políticas agrarias y rurales se diseñaron e implementaron sin considerar las necesidades y visiones del campesinado. La falta de representación y voz en los procesos de

toma de decisiones políticas ha llevado a la marginalización y exclusión de los campesinos en la formulación de políticas que afectan directamente sus vidas y medios de subsistencia. Esta limitada participación política ha perpetuado la desigualdad y ha dificultado el avance de los derechos y demandas del campesinado.

A pesar de estas dificultades, el campesinado en Colombia ha mostrado una gran capacidad de resistencia y organización a lo largo de la historia, se han desarrollado movimientos campesinos que han luchado por la defensa de sus derechos, principalmente su reconocimiento como sujeto de derechos, avances en la redistribución de la tierra y la mejora de sus condiciones de vida, o como lo es “... el caso de la Consulta Previa, mecanismo constitucional que obliga a que las intervenciones de proyectos del Estado sean consensuadas con las comunidades” (Velasco Olarte, 2014, pág. 150).

En resumen, la lucha de los campesinos por ser reconocidos como sujetos de derechos en Colombia ha sido larga y ardua. Han enfrentado desafíos como la falta de acceso a la tierra, la concentración de la propiedad, la explotación laboral y la exclusión política. A pesar de ello, los campesinos han demostrado una gran determinación y resistencia, organizándose en movimientos sociales para demandar justicia agraria, reforma agraria y protección de sus derechos humanos. Su lucha también ha abordado la importancia de la preservación del medio ambiente y la promoción de prácticas agrícolas sostenibles. Es fundamental que se reconozca plenamente a los campesinos como actores clave en la construcción de un país más inclusivo y equitativo, y se implementen políticas que garanticen su participación y su derecho a una vida digna en el campo.

4. MARCO METODOLÓGICO

El enfoque metodológico que más se acomoda a los objetivos de esta investigación es el cualitativo. La investigación cualitativa, tal como manifiesta Gehrig (2014), busca proveer respuestas útiles y significativas recolectadas de las experiencias cotidianas para poder hacer reinterpretaciones y reconstrucciones de sentidos y significados. De esta forma, existe una clara intención de encontrar las formas de viabilizar la investigación a partir de la comprensión del objeto de estudio desde su complejidad y amplitud de sentido. Al contrario de lo que se piensa, el enfoque cualitativo no implica menos rigurosidad o compromiso con la pregunta que orienta un proceso investigativo, sino más bien, ofrece la posibilidad de construir un método integral con múltiples herramientas metodológicas y con criterios tales como la reflexividad, transparencia, autenticidad, coherencia, entre otros, para guiar el proceso y fin del proyecto (Gehrig, 2014).

Ahora bien, comprendiendo la intención de aportar en la construcción de la geografía de la memoria en la finca de Monterrey desde el reconocimiento de las identidades colectivas e individuales de sus habitantes y, considerando que esta puede contribuir en transformar la educación rural, es necesario pensar en las herramientas cualitativas que ofrecen las diversas disciplinas. La categoría de memoria geográfica individual, que adquiere cualidades propias de las categorías de memoria y la geografía personal, se nutre de diversas técnicas de creación y recolección de información. Tal como retoma Verdier (2010) de Pierre Nora (1990), para definir los lugares de la memoria "... es necesario entenderlos en todos los sentidos de la palabra, desde el más material y concreto, como los monumentos a los muertos y los Archivos nacionales, hasta el más abstracto y construido intelectualmente, como la noción de linaje, de generación, o incluso de región y de «hombre memoria»" (Pág.3). Es preciso pensar en la relación entre lo geográfico y lo histórico, lo personal y lo colectivo y las posibilidades que dicho diálogo permite

para comprender las narrativas, en este caso, de familias campesinas y lo que tienen que decir sobre las tierras que han habitado.

De igual manera, Gil-Grandett (2018) afirma que existen dos corrientes relacionadas con la geografía de la memoria. Una de ellas, y la más pertinente para esta investigación, vincula el espacio desde lo simbólico y la construcción de significados e identidades en estos espacios. Este enfoque, ligado a la visión de la memoria, no sólo desde una perspectiva individual sino también sensorial colectiva, ofrece variedad de aportes en materia del análisis de espacios urbanos, que resulta insuficiente en muchas cosas. Por esto, los esfuerzos por comprender la ruralidad son una apuesta necesaria para el contexto colombiano y para la investigación social en el país. Esto implica retos de pensar en herramientas que permitan conectar los análisis espaciales con lo personal y colectivo, para que la ruta permita cumplir con los objetivos planteados.

Es preciso decir que la investigación construye herramientas metodológicas orientadas a realizar ejercicios, individuales y colectivos, así como de otras disciplinas de las ciencias sociales, como entrevistas y narrativas. En cuanto a las narrativas, estas se utilizarán en los ejercicios individuales y colectivos para que cumplan la función de técnica de investigación para interpretar la forma de contar los hechos, pero también de medio de construcción de memoria colectiva, en este caso, de las familias rurales de la finca Monterrey.

Así las cosas, las fases necesarias para realizar la investigación son:

1. Fase preliminar: Investigación y planificación preliminar. Diálogo con personas de la finca Monterrey, vereda San Luis, sobre disposición para la participación en el ejercicio investigativo.

2. Fase de programación de acciones: Definición de tiempos para la realización de las acciones.
3. Fase de ejecución de acciones enmarcadas en la ruta metodológica:
Aplicación de herramientas metodológicas cualitativas con los habitantes de la finca Monterrey, vereda San Luis.
4. Fase de análisis e interpretación de la información: Evaluación del proceso investigativo.

Este ejercicio investigativo se pretende desarrollar con la participación de los primeros habitantes de la finca Monterrey y algunos de sus hijos que actualmente habitan el espacio, todos son campesinos y campesinas, que vienen de distintos lugares del país y con un bajo nivel de escolaridad; Mujeres y hombres trabajadores desde su infancia que pasaron por diversas situaciones y lugares en búsqueda de acceso a tierra, ellos lo lograron por medio de la reforma agraria, adquirir sus parcelas en la finca Monterrey en el municipio de Silvania, Cundinamarca.

4.1. Técnicas de recolección de información individual

Teniendo presente la intención de recolectar y compilar las memorias geográficas personales de los primeros pobladores de la vereda mediante encuentros individuales, la ruta metodológica en sus inicios contará con la construcción de narrativas que traigan a colación elementos de la infancia, juventud y diversos sucesos relacionados a la llegada a la vereda, la vida y los cambios percibidos durante los años de experiencia de sus fundadores; por otro lado, se realizarán pequeñas entrevistas a hijos e hijas para complementar la narrativa colectiva, tal como se observa en la (Figura 12).

Estructura de las preguntas orientadoras para el desarrollo de la entrevista

Entrevista semi- estructurada

Preguntas orientadoras:

1. ¿Cuál es su fecha de nacimiento, lugar de nacimiento, nombre, ¿edad?
2. En su infancia ¿cómo era el lugar y en que se desempeñaban sus padres?
3. ¿A los 10 años que hacía y en donde vivía?
4. ¿a los 15 años que hacía y en donde estaba?
5. Dos historias que marcaron su vida
6. ¿Como llego y en que año a la vereda y ¿por qué?
7. ¿Cuál fue su primera impresión al llegar?
8. ¿Cuál fue una de las mayores dificultades para obtener escrituras?
9. ¿Cómo es vivir hoy en este lugar

De igual manera, se propone construir algunas memorias a partir de Fotografías que permitan reconstruir un recuerdo para la comunidad, buscando consolidar un proceso que narre las trayectorias de quienes han confluído en la finca de Monterrey en la vereda San Luis.

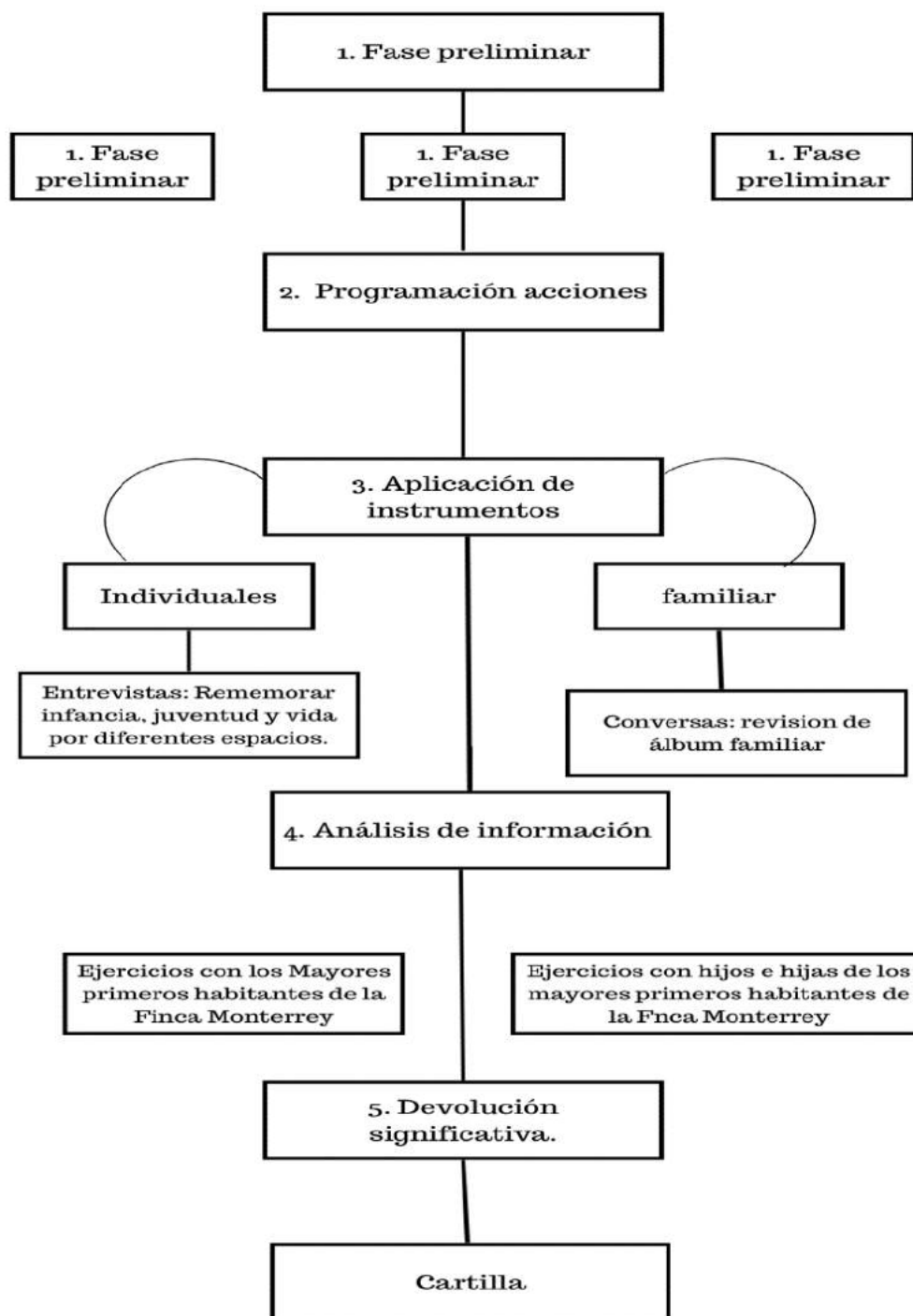


Figura 12 Mapa Conceptual. Ruta metodológica

5. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Los siguientes resultados son producto del análisis de las entrevistas llevadas a cabo en la finca Monterrey; estas conversaciones, tejidas con los hilos del tiempo, el espacio y la memoria, nos brindan una ventana única hacia la historia viva de la comunidad, donde los relatos de los mayores se entrelazan con las experiencias de sus descendientes.

De las 17 familias que llegaron a habitar este territorio, actualmente permanecen 4 familias, de las cuales solo 3 aportaron información a la presente investigación. En cabeza de familia o Mayores se encuentran el señor José Martínez Martínez, la señora Teresa de Jesús Valencia Bustamante, el señor Luis Urrego y su esposa Clara Inés Tunjuelo Páez, al igual que sus hijos Wilson Martínez, Jenni Smith Páez Valencia, Luis Meyer Urrego Tunjuelo y Claudia Patricia Urrego Tunjuelo, respectivamente.

La información recopilada se desarrolla en tres categorías, las cuales arrojarán luz sobre las dinámicas socioespaciales y de memoria presentes en la finca Monterrey. La primera categoría, titulada "**Mapas de Vida: Trayectorias Espaciales en la Finca Monterrey**", ofrecerá un análisis de cómo el espacio, sus desplazamientos y la identidad se entrelazan en el tejido de la comunidad, destacando lugares emblemáticos, narrativas y su llegada a Monterrey.

La segunda categoría corresponde a "**Surcos de Lucha: Pies en Monterrey**", se adentrará en el proceso de acceso a la tierra, los personajes importantes en el camino, su vida y trabajo en la finca, explorando las tradiciones agrícolas, las relaciones de poder y las luchas por la tierra que han marcado la experiencia campesina de generación en generación. Finalmente, la tercera categoría denominada "**Hilando Aprendizajes**", examinará el papel crucial de la

educación en el desarrollo individual y colectivo de los habitantes de Monterrey, desde las primeras experiencias escolares, hasta los desafíos contemporáneos en el acceso a la educación y la preservación del conocimiento tradicional.

Estos tres apartados no solo recogen y organizan la información obtenida de las entrevistas realizadas, sino que también proporcionan un marco conceptual sólido para comprender la complejidad y la riqueza de la vida en esta comunidad histórica.

5.1. Mapas de Vida: Trayectorias Espaciales en la Finca Monterrey

Esta categoría tiene como objetivo examinar las relaciones socioespaciales que cada individuo ha establecido a través de la memoria y el entorno social que ha construido. Cuando estas personas se encuentran en un espacio específico, se destacan las interacciones que han tenido lugar entre ellas, detallando cómo un grupo de individuos puede estar relacionado entre sí, aunque sus experiencias no sean necesariamente vividas de la misma manera ni en el mismo contexto. Esto es especialmente relevante para los Mayores residentes de la finca Monterrey. En este contexto se retoma el principio de que:

La espacialidad es asumida como una de las dimensiones de la realidad social, donde los sujetos en medio de procesos que fluyen permanentemente en el tiempo articulan los pasados y los espacios en un proceso que permite geográficar (Gonçalves, 2001) las memorias (Ospina Florido, 2018, pág. 124)

La geografía de la memoria se desglosa en dos apartados que arrojan luz sobre la complejidad de las trayectorias de vida de cada uno de los Mayores acompañados de algunos

relatos de sus hijos hasta llegar a la finca Monterrey. El primer apartado **“Espacios del pasado”** explora las trayectorias y puntos de inflexión en la vida de los habitantes, trazando el curso de sus experiencias desde la infancia hasta la edad adulta y el segundo apartado **“Entre Semillas y Recuerdos: Experiencias Rurales”**, examina la relación entre los pobladores y la tierra, destacando cómo la interacción con el campo moldea no solo sus medios de subsistencia, sino también su identidad y sentido de pertenencia.

En conjunto, estos dos componentes nos ofrecen una visión integral y matizada de la compleja red de relaciones e interacciones que definen la vida en esta comunidad rural:

Para el caso de los campesinos y sus memorias, los pueblos en los que se nació, los caminos por los que transitaron, las parcelas o las fincas en las que se criaron hacen parte de ese primer referente donde la memoria se encuentra especializada (Ospina Florido, 2018, pág. 126)

Las trayectorias buscan hacer una revisión socio espacial de los lugares y motivos que llevaron a cada persona y núcleo familiar a desplazarse de un lugar a otro, y cómo su relación con el campo se ha construido con el paso del tiempo en uno u otro espacio diferente, terminando por encontrarse el conjunto de personas y núcleos familiares en la finca.

5.1.1. Espacios del pasado

Entre los primeros pobladores que actualmente son habitantes de la finca Monterrey, se encuentran José Martínez Urquijo, de 77 años, nacido en el corregimiento de Cambao del municipio de San Juan de Río Seco, departamento de Cundinamarca, quien convivió en unión

libre con la señora Marlene del Pilar Sánchez Guerra, proveniente de Paz de Ariporo, municipio de Casanare. Tuvieron 5 hijos y 12 nietos, pero en la actualidad se encuentran separados y solo convive en Monterrey con su hijo Wilson, su nuera y 4 nietos.

Por su parte, también haremos referencia a Teresa de Jesús Valencia Bustamante, de 78 años actualmente, proveniente del municipio de Sonsón, departamento de Antioquia, y a su esposo Feliciano Páez Olarte, fallecido en el año 2009, a los 77 años quien era proveniente del municipio Tibacuy, departamento de Cundinamarca. Este matrimonio dio como fruto 2 hijas y 2 nietos, y en la actualidad solo la hija menor y sus 2 hijos la acompañan en Monterrey.

Así mismo, Luis Urrego, de 74 años, proveniente del municipio de Gachetá, departamento de Cundinamarca, se unió en matrimonio a su esposa Clara Inés Tunjuelo Páez, de 71 años, proveniente de la localidad quinta de Usme, de la ciudad de Bogotá D.C; este matrimonio dio como resultado 5 hijos, y 10 nietos, de los cuales, aunque conviven solos, 3 de sus hijos y 7 de sus nietos residen en las parcelas vecinas. En el mapa (Figura 13) se aprecia la distribución geográfica del lugar de natalicio de estas personas.

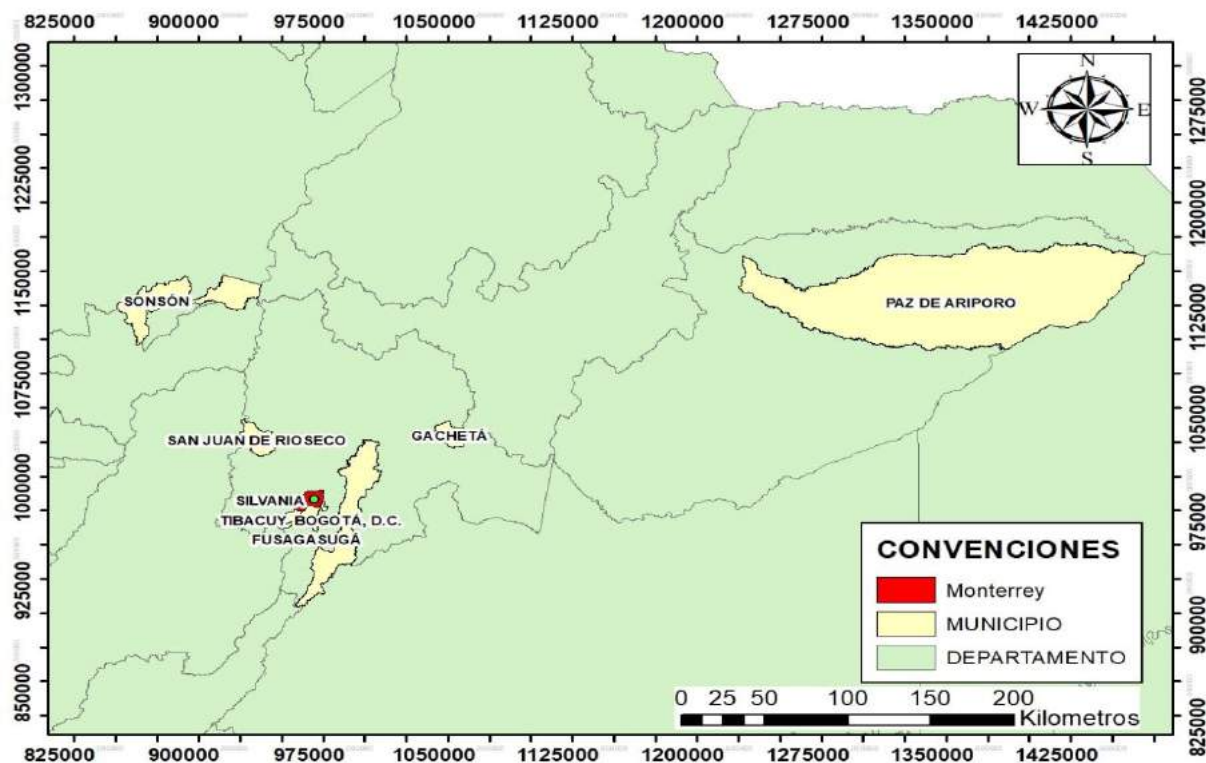


Figura 13 General de procedencia de los habitantes de Monterrey. Fuente: Elaboración propia con base en IGAC (2018)

A partir de los relatos, se logró determinar que estas familias comparten algunas similitudes, como, por ejemplo, todas provienen de entornos rurales y antes de llegar a Monterrey habitaron en diferentes lugares (municipios y/o departamentos), los cuales se encuentran aún en la memoria de ellos, como es el caso de Wilson Martínez:

Fui criado en el Meta y Cundinamarca, nosotros nos íbamos, para donde iba mi papá; nosotros vivimos en Bogotá, Sasaima, Mosquera, Puerto López, en el Meta; andábamos por todo lado, luego nos vinimos a Silvania (Martinez Sanchez W, 15 de marzo de 2024);

Así mismo, Claudia Urrego indicó: Nosotros crecimos en una vereda que se llama San Raimundo, que hace parte del municipio de Granada Cundinamarca hasta cuando yo tenía 12 años; luego nos desplazamos hacia la vereda los Soches. Allí terminé la primaria,

terminé el bachillerato, en el colegio Suroriental Panamericano; luego de eso, trabajé, estudié un secretariado, con eso trabajé (Urrego Tunjuelo C. P., 15 de marzo de 2024)

Además, se observa un patrón generalizado en el que todos los Mayores son contemporáneos en edad.

Sus padres, en su mayoría sin educación formal, mostraban más preocupación por la empleabilidad de sus hijos que por su educación, tal como lo relata Clara Tunjuelo:

Yo aprendí a cocinar desde los 6 años, mi mama me enseñó a cocinar, a lavar y a los 10 años estaba en el atadero cocinándole a mi papa para de ahí, de la casa del Retiro a donde iba acerrar se echaba uno tres horas, uno se iba de a caballo y nos íbamos el día domingo, el domingo con el mercado, pa' tener pa' hacer de comer pa' los trabajadores y bajábamos el sábado por la tarde otra vuelta, durábamos ocho días por allá y así nos tocaba, cada ocho días viajar para allá yo era la que les cocinaba (Tunjuelo Paez C.I, 16 de marzo de 2024).

En su casa, la prioridad se regía alrededor de las necesidades, el rol de cocinera se convirtió en su contribución a la manutención de la familia. Sin embargo, desempeñar este rol significaba que el tiempo y recursos para la educación formal eran limitados, este desequilibrio entre el deber familiar y el rol de una niña la obligaba a sobreponer las responsabilidades a su educación.

Los desplazamientos desde muy jóvenes se ha debido a la búsqueda de estabilidad económica, ya que los lugares a los que han llegado no ofrecen suficientes oportunidades laborales o estas desaparecen con el tiempo: “Cambao era un pueblo que no tenía casi nada de comercio, un pueblo muy pobre, allá se vivía era de la pesca; mi papa era pescador, aserrador,

todos los trabajos materiales los sabía hacer” (Martínez Urquijo J, 15 de marzo de 2024). Por estas razones, don Martínez debe desplazarse hacia los llanos orientales en búsqueda de mejores oportunidades, tanto laborales como de acceso a la tierra. Tener un lugar para vivir se debe a la búsqueda de oportunidades económicas, esta búsqueda está orientada hacia territorios en los cuales puedan desarrollar actividades agropecuarias, garantizando la seguridad alimentaria de su familia.

En lo que respecta a los hijos de los campesinos Mayores, se destaca un patrón notable, ninguno de ellos, ha experimentado tener que desplazarse de un lugar a otro tal como sus padres, esta consistencia sugiere una estabilidad territorial significativa y la posibilidad de desarrollarse en un espacio en concreto. Desde su llegada a Monterrey han arraigado profundamente sus raíces en la comunidad, estableciendo lazos estrechos con el entorno. Esto puede atribuirse a varios factores, como la estabilidad económica que encontraron en Monterrey, así como el apoyo y la cohesión familiar que han fomentado un sentido de pertenencia en la región.

5.1.2. Entre Semillas y Recuerdos: Experiencias Rurales

Vivir en el campo implica una perspectiva de vida, que difiere notablemente de la experiencia urbana. En este entorno, sus percepciones y entendimientos se moldean de manera distinta, no solo por la influencia de la educación formal, si se ha recibido, sino también por la transmisión de conocimientos de generación en generación y las lecciones aprendidas de la naturaleza misma, las experiencias de infancia pueden vislumbrar las necesidades materiales que en ese momento pasaron:

A los 12 años hice la primera comunión, me llevaron para Bogotá pal veinte de Julio porque mis padrinos me regalaron el vestido y ahí fue los primeros zapatos

que yo conocí en la primera comunión, no había plata para zapatos tocaba alpargatas de carramplón (Tunjuelo Paez C.I, 16 de marzo de 2024)

La vida en el campo nos enseña a apreciar la simplicidad, a valorar los ciclos naturales y a desarrollar una conexión profunda con la tierra y sus recursos;

Siempre quise claro, un lugar propio para trabajar, para tener mis cultivos, trabajar independiente; porque jornalear toda la vida es duro, usted no consigue, no progresa, entonces claro, un terreno, un lote, siempre sembrando; para tener para uno para la casa, para todo (Urrego L, 16 de marzo de 2024)

En las zonas rurales, el aprendizaje no solo se adquiere en las aulas, sino también en el trabajo diario en los campos y en las experiencias cotidianas compartidas con la familia y la comunidad; la actividad agropecuaria siempre ha estado presente en sus vidas, porque ha sido el principal ingreso económico familiar por generaciones. Sin embargo, la vida rural en algunas ocasiones es difícil, por lo que algunos de ellos tuvieron que vivir algún tiempo en cascos urbanos para tener mejores oportunidades económicas como el caso de Teresa y Clara, mujeres que desarrollaron tareas como trabajadoras domésticas y luego de un tiempo volvieron a las zonas rurales:

Desde los 9 años a moler café, cogerlo, picar caña, picar vástago para el ganado; hacer oficio de hombre y de mujer; y luego la edad de 10 u 11 años y ya me fui a trabajar en una casa de familia, de todera, a arreglar casa y en esa casa duré

como 12 años. la patrona luego vendió y nos fuimos para Medellín (Valencia Bustamante T, 16 de marzo de 2024)

A través del tiempo las mujeres han desarrollado un papel de mujeres cuidadoras y como opción de progreso para entonces;

A los 15 años yo pasé la primera comunión y mi madrina le dijo a mi mamá que me dejara a mi a que le cuidara el niño a una hija que trabajaba en ese tiempo en la empresa Norma de cuadernos, y yo me quedé allí un tiempito y después me salió una casa de familia en el Chicó (en la 106); me fui a trabajar donde una abogada, un doctor que era abogado y una señora que era confeccionista y allí duré mucho tiempo, allí duré 8 años trabajando en esa casa. (Tunjuelo Paez C, I, 16 de marzo de 2024)

Es en este contexto de necesidad económica y responsabilidades tempranas que se desarrollaron las experiencias de vida de individuos como Meyer Urrego y José Martínez. Según relata Urrego: "... a los 15 estaba trabajando en el Uval, se tiraba azadón, se colgaba arveja, se trabajaba en el campo" (Urrego L, 16 de marzo de 2024), mientras que Martínez recuerda su labor en la finca del Meta, donde "... pescábamos, sembrábamos arroz de toda la comida plátano, yuca, cacao" (Martínez Urquijo J, 15 de marzo de 2024).

Estas narrativas personales nos brindan un vistazo a las labores cotidianas, revelando la diversidad de experiencias dentro del contexto rural colombiano. Sin embargo, y a través de su vida llegó momento de volver a sus raíces y retomar esas habilidades en un lugar propio, un espacio para cultivar con su familia donde cada acción que realizaban recordaba las lecciones aprendidas en la infancia y renovaba su compromiso con una vida rural.

5.2. Surcos de Lucha: Pies en Monterrey

Esta categoría tiene como objetivo, a partir de la relación entre el espacio y la memoria, adentrarse en cómo el proceso atraviesa y construye la vida de las familias que llegaron a habitar el territorio de Monterrey explorando las tradiciones agrícolas, las relaciones de poder y las luchas por la tierra que han marcado la experiencia campesina de generación en generación.

El primer apartado **“Estrategias y Luchas por el Acceso a la tierra”** se enfoca en las estrategias de organización comunitaria para adquirir tierras, la complejidad y desigualdad en el acceso a la tierra y la importancia de la memoria histórica y la lucha colectiva en la configuración del espacio y la identidad de la comunidad campesina. El segundo, **“Monterrey: Explorando el Espacio y la Memoria”** se centra en el vínculo emocional y simbólico que los residentes mantienen con Monterrey, explorando las narrativas personales y colectivas que convergen para dar forma a la historia de este lugar junto con los desafíos y problemáticas que enfrenta la comunidad, desde cuestiones de acceso a recursos hasta conflictos internos, con el objetivo de comprender cómo estos factores influyen y moldean la geografía personal y colectiva del territorio.

Estos dos apartados intentan, a partir de elemento conjuntos como el entorno, la construcción colectiva y los ejercicios de memoria, reconstruir los sentidos del pasado, comprendiendo cómo estos elementos moldean tanto la geografía personal como colectiva del territorio, ofreciendo así una visión integral de la vida y las experiencias en esta comunidad campesina.

5.2.1. Estrategias y Luchas por el Acceso a la Tierra

En la década de los años 90, destacaba en el ámbito de la toma de tierras el líder campesino Gabino Vásquez, cuya influencia se extendía por todo Cundinamarca. Sus reuniones congregaban a comunidades enteras, donde se discutían estrategias para acceder a la tierra y se organizaban colectas para costear gastos como fotocopias y pasajes. Las tres familias coinciden en que estas reuniones servían como plataforma para seleccionar familias que serían beneficiadas, incentivando la creación de formas de organización comunitaria que facilitarían este proceso: “Esto fue entregado por medio del INCORA una entidad del estado para la adquisición de tierras; en ese tiempo se postularon 17 familias a través de esa agremiación con el señor Gabino” (Urrego Tunjuelo C. P., 15 de marzo de 2024)

Antes de alcanzar el punto de acceso a un terreno propio, atravesaron diversos municipios en su búsqueda, hasta lograr ser incluidos entre los beneficiarios. Durante este trayecto, las familias vivían en alquileres o cuidando propiedades de terratenientes. Aunque cada familia obtuvo acceso a la tierra a través de Gabino y las reuniones en torno a la reforma agraria, los caminos que recorrieron fueron variados, aunque con ciertas similitudes, como lo evidencia el caso de Jenni y don Martínez, quienes coincidieron en un inquilinato en Sylvania:

... la oportunidad salió porque bueno antes de llegar acá vivimos en un inquilinato. Eso era como un laberinto, entonces, nosotros vivíamos en piecitas con baño y adecuábamos una cocina y eso era como un laberinto y eran piezas y piezas y allí donde vivíamos conocimos a Martínez. Martínez siempre con su cuento de la política y todas esas cosas y él estaba más empapado de todo el tema de las tierras con la entidad de INCORA que en ese tiempo se llamaba INCORA. Entonces él nos comentó a nosotros y a otro grupo de personas que también

vivíamos allí lo que se estaba haciendo, que tocaba asistir a reuniones, entonces él convocaba reuniones donde mis papás iban, y me acuerdo que una de esas aventuras o choco aventuras le digo yo, porque se fueron a la plaza de Bolívar caminando de Sylvania hasta allá, se quedaron toda una noche, como de protestando de que necesitaban las tierras y pidiendo al gobierno de que las necesitaban ya o ya (Paez Valencia J.S., 16 de marzo de 2024).

Así narra don Martínez su llegada:

Cuando llegamos no habían vías pavimentadas, así como ahora, eso eran trocha y de allá me vine para Sylvania y me encontré con unos amigos que eran beneficiarios de la reforma agraria y me animaron, y pues yo la ley 160 yo me la conozco y yo era emprendedor entonces me fui para el INCODER; y era el mismo apellido mío, se llama Santiago Martínez, y fui por allá y me puse a luchar por la reforma agraria, fue cuando llegue acá y saque cantidades de fincas, por la reforma agraria (Martinez Urquijo J, 15 de marzo de 2024)

Uno de los sucesos más importantes para esta comunidad para tener plena autoridad sobre sus terrenos pasa por el proceso de registro de los predios, lo cual llevo más de 18 años, esto debido a varias situaciones: la forma de adquisición por medio de la empresa comunitaria Monterrey La Esmeralda, el oportunismo de uno de los beneficiarios y los trámites administrativos que no surten resultados.

Esta finca fue en parte escogida en el marco de la reforma agraria para parcelarla. Según narra Jenni:

El antiguo propietario de estas tierras, un señor de apellido Correa... obviamente que cuando el gobierno tomó las tierras para entregársela a los campesinos, esto era puro monte, había pasado mucho tiempo que el señor no las trabajaba, no las cultivaba y esa fue como la excusa del gobierno de que había personas que si las necesitaban como nosotros (Paez Valencia J, S., 16 de marzo de 2024)

Para la adquisición de los predios, Gabino y las 17 Familias crearon la Empresa Comunitaria Monterrey La Esmeralda legalmente constituida y que como dice Claudia Urrego, aún existe y ella misma termino siendo desde hace 8 años la representante legal:

La distribución de la tierra fue algo más empírico entre ellos, porque por decir con una cabuya cogieron y dividieron más o menos por sus parcelas, luego ya con el termino de los años se midió con decámetro y todo para que cada familia tuviera un equivalente a 3.7 algo de hectáreas más o menos, una vez adquieren los lotes cada uno, tuvo que posicionarse de las 17 familias; algunas vinieron se posicionaron (Urrego Tunjuelo C. P., 15 de marzo de 2024)

Cada familia de las 17 obtuvieron entre 4 y 5 lotes cada una, sin embargo, existía aun el trámite legal para la obtención de las escrituras para cada parcelero, la cual tuvo desde la creación inconvenientes principalmente el oportunismo de uno de los beneficiarios:

Nosotros tuvimos un problema acá y es que pusimos al más joven de los parceleros, fue el que quedo presidente y resulta que el salió muy inteligente y se hizo hacer el 50 por ciento pa' él y ya se iban a cumplir 20 años y nosotros sin escritura y un día mis hijas si venían a visitarnos, pero un día vino una de mis hijas. Cuando vino y se quedó y yo les dije: yo madrugo hago el desayuno y me

voy porque yo me voy temprano. Y dijo: no mamá, pero luego dije: su papá mañana tiene una cita médica en fusa y yo tengo que estar a las 9 en la reunión que se hacía, de lo de tierras, y ellos sacaban y hacían reuniones, y ya se habían puesto dos abogados que pa' que nos hiciera escrituración y nada, porque aquí INCODER llegó y se nos metió en ese tiempo, y él no estuvo encima, no estuvo pendiente de la tierra, si la gente trabajaba o no trabajaba. Llegaron y nos dejaron prácticamente tirados ahí. Fuimos a la reunión, Claudia me acompañó y el esposo y ella llevó el celular y lo grabó todo lo que el abogado decía, pero era el segundo abogado ya que íbamos. Y entonces él dijo que sí, que ya los papeles están allá, pero que eso allá, mejor dicho, eso está un arrume de papeles hasta que allá el abogado ... y entonces ella anotó y ella le preguntó al doctor: - doctor pero en que va porque ya tantos años y porque no salen las escrituras ...- dijo - no si es que eso es un arrume de escrituras-. Le dijo entonces - por ahí entre cuánto sale- y dijo - por ahí entre 10 años-. Eso fue un domingo entonces mi hija al otro día no fue a trabajar porque ella trabajaba en la alcaldía, y se fue y pidió permiso y se fue allá donde estaba lo de las escrituras y resulta que ese señor, recién que nosotros le dimos el poder, él cogió los papeles y fue y los metió como el 20 algo de diciembre, y duró los papeles 4 o 5 días, y los retiró, y el viejo nos estaba era robándonos la plata porque nos robó harta plata, porque todos dimos plata para que nos salieran las escrituras (Tunjuelo Paez C. I., 16 de marzo de 2024).

Esto revela un desamparo por parte del estado, al no acompañar con rigurosidad el proceso de escrituración, y un abuso por parte del parcelero Arturo Buitrago, el cual por medio

de su manipulación busca beneficiarse individualmente; sin embargo, otros también buscaron hacer procesos sin consulta. Un ejemplo de ello Don Martínez:

Cuando el señor Arturo Isaías llegó manifestando que el abogado de él era el que había ganado el pleito y estafando la gente, un estafador de primera es ese pícaro, y entonces ya se reunieron todos y ninguno me firmaba a mí porque un día los hice firmar un documento en blanco y lo mandé al INCODER era para sacar a Arturo. Y vinieron a visitar la finca y a Arturo para sacarlo y donde yo hubiera sido el representante legal saco a más de uno de acá, porque a mí me gusta pelear, entonces, eso hizo que nos uniéramos y se puso como representante legal a Claudia Urrego para que se agilizaran las escrituras (Martinez Urquijo J, 15 de marzo de 2024)

Estos dos sucesos relatados, da como resultado el nombramiento de Claudia Urrego como la representante legal:

Bajo el concepto de que yo soy la hija de un beneficiario de esas tierras, lo puedo hacer y logro el nombramiento y empiezo a llevar el proceso jurídico ante la Agencia Nacional de Tierras, un proceso que dura como dos años aproximadamente, de entidad en entidad hasta que la oficina de instrumentos públicos de Fusagasugá resuelve, en donde nos dimos cuenta que el certificado de libertad estaba mal. Mediante una resolución, un juez de Fusagasugá hace la reversión de esa escritura y gracias a ellos se cambia certificado de libertad para que cada beneficiario quedara con una parte equitativa; aunque la escritura lo decía inicialmente bien como era la distribución, porque estaban los nombres y los números de lotes, el hecho de que el certificado de libertad hubiera durado tantos

años con esa calificación le daba el beneficio al representante legal de creerse con más derechos que los demás; ya en este momento todos los predios ya tienen escritura de UAF pero ha sido un proceso largo debido a la negligencia de las instituciones del estado, porque si hace 25 años lo hubiesen hecho bien, no hubiesen tenido los campesinos que incurrir en gastos, porque ellos antes de yo entrar al proceso, les cobró por dos o tres abogados, y ninguno de ellos pudo solucionar el problema debido a que era tan enredado todo de cómo había quedado el certificado de libertad (Urrego Tunjuelo C. P., 15 de marzo de 2024)

El relato de la lucha por formalizar los predios ante el Sistema Nacional de Registro, configura un mapeo de la memoria colectiva en un espacio determinado, en el cual se entrelaza la geografía física en la disputa por el acceso, la transformación de un espacio de montes en parcelas cultivables, potreros a tierras fértiles, los obstáculos burocráticos y los diferentes problemas que ha vivido esta comunidad puede ser raíz y fruto de cómo está constituido el espacio, hoy recordando los sentidos del pasado.

5.2.2. Monterrey: Explorando el Espacio y la Memoria

En la actualidad, en la identificación catastral, la finca Monterrey (Figura 14) es reconocida como un solo predio, sin embargo, en lo físico se encuentra parcelado en 50 lotes, cada uno identificado con folio de matrícula inmobiliaria; este predio hace parte de la vereda San Luis, del municipio de Silvania, departamento de Cundinamarca. No obstante, el arraigo cultural y el desarrollo de las relaciones sociales se ha llevado a cabo por medio de la vereda Agua Bonita, del

mismo municipio.

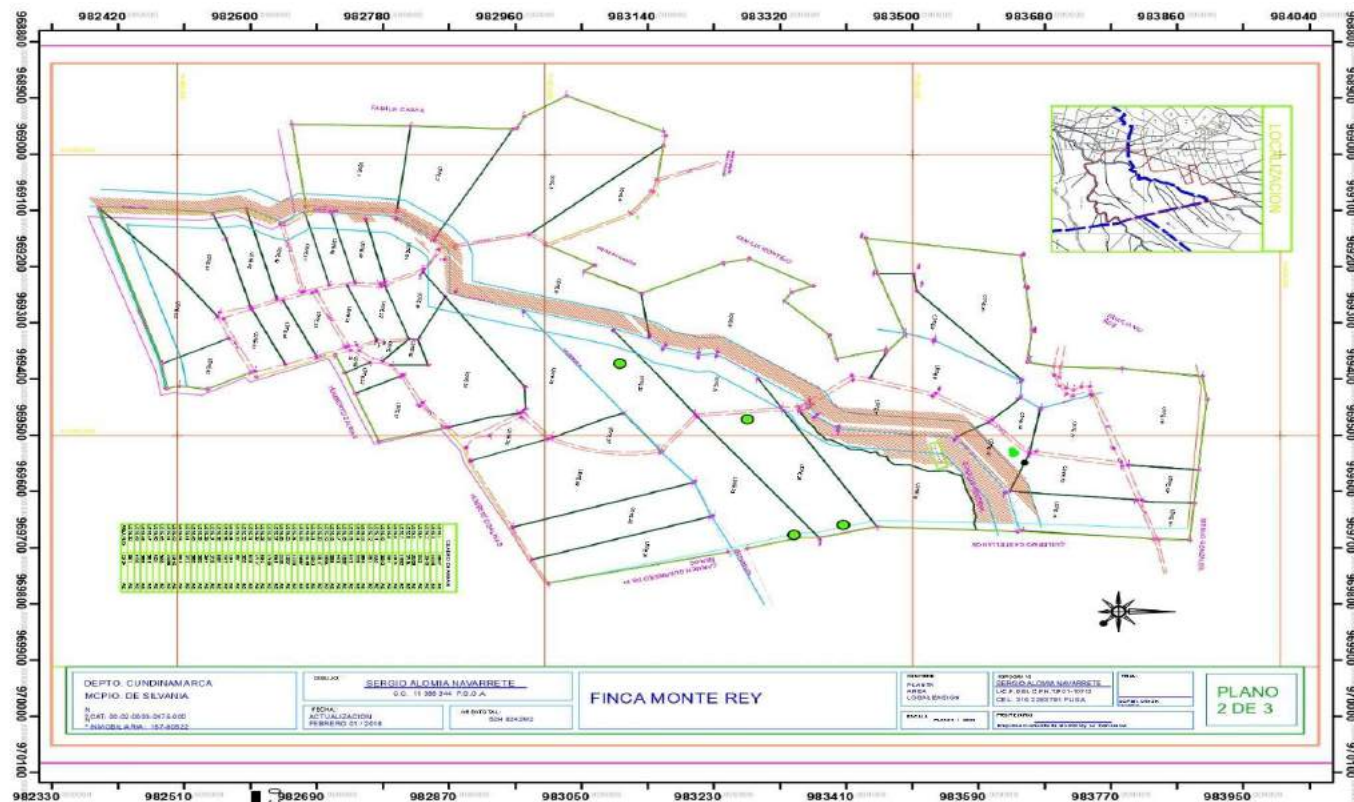


Figura 14 Levantamiento topográfico. Finca Monterrey. Nota: Mapa que ilustra el levantamiento topográfico del Municipio de Monterrey. 2015. Tomado de las escrituras de la propiedad familiar.

Se puede evidenciar que los mayores comparten una temporalidad cercana en edad a su llegada a Monterrey, la cual oscila entre los 50 y 66 años, lo que plantea interesantes interrogantes sobre los eventos y las circunstancias que condujeron a la formación y desarrollo de esta comunidad, tales como la resolución de conflictos, el proceso y circunstancias de llegada a este lugar, la cantidad de hijos que tuvieron y la forma en la cual han ido construyendo sus lazos comunitarios.

Además, esta coincidencia en la temporalidad puede tener implicaciones importantes para comprender la identidad construida, los conflictos del pasado y futuro, y la forma que dieron de organización al espacio en Monterrey.

Algunos de los Mayores aseguran ser los primeros habitantes de Monterrey, de hecho, tal como afirma Clara Tunjuelo "... no, no había vecinos, nosotros fuimos los primeros que llegamos a la casa que era del doctor Correa" (Tunjuelo Paez C.I., 16 de marzo de 2024). A esto se suma don Martínez: "... nos vinimos todos de Puerto López, pagué un expreso allá y nos vinimos, con Marlene y los chinos, estaban pequeños, fuimos los primeros en llegar" (Martinez Urquijo J, 15 de marzo de 2024). Sin embargo, Meyer Urrego dijo lo siguiente:

Cuando le entregaron a mi papa aquí, yo me vine a vivir aquí, mis papás no se podían venir todavía porque estaban viviendo en el páramo, arreglando unas cosas; aquí llegamos en el 99 (año 1999), yo llegué en el 99, yo llegué primero que ellos, en ese tiempo me había venido para San Raimundo a vivir un poco de tiempo. Yo vine a vivir acá, cuando entregaron acá yo me vine a quedar acá abajo en la cabaña, cuando entregaron esta finca tenían que coger posesión, entonces nosotros nos vinimos a vivir acá junto con otro poco de gente de aquí, abajo a la cabaña, llegamos como 10 personas a vivir ahí, como 8 a dormir un poco de tiempo en ese tiempo y viajábamos de San Raimundo a pata hasta acá, ahí durmió Fernando, Anacona, Gerardo, Pacho Bello, Juan de Dios, Yesid, Carlos... porque era un compromiso... la gente tenía que ocupar la tierra para que vieran que la gente sí necesitaba la tierra... en la cabaña no había nada, cada uno dormía en un colchón, una estera y una cobija. Pa' la

comida eso era un detalle, porque cada uno ponía algo y se traía, se cocinaba entre todos, eso fue una temporada como dos meses, porque ya comenzaron a abrirse todos y los que quedamos ahí, a lo último quedamos con Fernando y con Anacona, ya se fueron todos ellos se abrieron, se cansaban de irse todos los días de pa' allá y pa' acá, llegaban cansados nosotros llegábamos al Vergel a las 6:30 nos veníamos a pata de allá acá eso es hora y media llegábamos a las 7:30 - 8 acá yo tenía como 24 años cuando llegué (Urrego Tunjuelo L. M., 17 de marzo de 2024)

Teniendo este punto de partida frente a la llegada de las diferentes personas y familias en ese momento a Monterrey, varias miradas se comparten alrededor de las dinámicas socioespaciales de entonces. Así, cuando llegaron: "Era una finca con bastantes árboles, solo había una vivienda que era la principal que es la cabaña porque esto era una hacienda prácticamente y no había nada más, no había ganado, nada estaba sola efectivamente" (Urrego Tunjuelo C. P., 15 de marzo de 2024). A esta perspectiva se suma la de Jenni:

Yo miraba acá, miraba ya montaña, árboles, árboles, árboles, empezando que el día del trasteo lo trajimos en una chiva de un sobrino de mi mamá. Y por allá abajo se quedó y nos tocó como amanecer allá hasta el otro día para solucionar porque no había carros por ahí no había nadie que nos ayudara. Entonces fue muy, muy, muy tedioso eso... me acuerdo que amanecía todo el pasto mojado y nos quedamos en una carpita que mi papa logró formar, hasta que llegamos todos, nos vinimos todos a vivir acá, y empezamos hacer el ranchito. Aunque mi papá, lo que te digo, él tenía ya adelantado unos palos como las

basecitas en madera de lo que iba a ser nuestra casa entonces si me acuerdo que sí hicimos acá un ranchito, el techo era una carpa, era una carpa grande y esa era la teja, las paredes eran en orillos de madera, nos tocó hacerlo en orillos porque no había como para acerrar buena madera, en ese entonces toco con los orillos de lo que cerraban, nos los regalaban y con eso hicimos la casita (Paez Valencia J.S, 16 de marzo de 2024)

Algo similar relata Clara:

Si era algo monte, pero eso se principio a limpiar y principio cada uno ya a limpiar sus pedazos, pero bonito porque nosotros ya dijimos aquí si ya vamos a tener, no vamos a tener que ya estar de arrimados y ya (Tunjuelo Paez C.I., 16 de marzo de 2024)

A medida que iban limpiando los potreros podían iniciar a sembrar, aunque por mucho tiempo no habían sido cultivados:

Ah, esto eran potreros y monte, esto eran potreros, esto no cultivaban absolutamente ninguna mata aquí, lo único era que el señor Rogelio Correa Cantor, lo único que él tenía era ganado, lechería, todo eso eran potreros en rastrojados, todo esto para abajo todo eso que he tumbado todo, eso lo tumbé yo, que era montaña y abrí camino para el rio y no había más nada. Cuando llegaron esto era puro rastrojo, aquí a veces no se podía sacar la carga desde el rio entonces ellos se ganaban la plata, Wilson, en la zorra y con el caballo que me habían regalado (Martinez Urquijo J, 15 de marzo de 2024)

Sin embargo, también se presentaron conflictos al llegar, especialmente en cuanto a la ocupación de la casa principal del antiguo propietario. Como menciona Martínez Urquijo (2024), hubo disputas por la posesión de la cabaña, lo que llevó a algunos a decidir construir sus propios ranchos en un lugar aparte "... y se querían quedar con la cabaña por posesión y la gente se emberracó e hicieron el rancho arriba" (Martínez Urquijo J, 15 de marzo de 2024). A pesar de estas tensiones iniciales, tener una casa propia ofrecía ventajas más estables, como el acceso al agua y la electricidad. Algunos residentes lograron construir sus viviendas desde cero, mientras que otros, como relata Martínez Urquijo, llegaron con una estructura parcialmente construida que terminaron de completar una vez pasaron los meses:

Yo llegué con doña Marlene, cuatro hijos y llegamos todos acá. Yo ya había hecho una casita de paroi y de plástico, ya había hecho una casa y ya tenía donde meternos acá. Ahí mismo había parado yo mismo, todo en madera en paroi todo, y plástico, por encima no caía agua. Eso usted se metía por dentro, cerraba las ventanas y quedaba oscuro, y entonces no tenía ni luz, acá no había luz, si no allá donde Sorley. Allá arriba le metimos tres barras y metimos un cable allá, me lo conseguí, puse la luz (Martínez Urquijo J, 15 de marzo de 2024)

Don Martínez en particular, describe su propia experiencia de construcción de su hogar improvisado de madera y plástico, antes de conseguir acceso a la electricidad, mostrando la determinación y el esfuerzo que implicaba establecerse en la nueva tierra.

Las historias se van entrelazando, teniendo en cuenta el espacio que han compartido, allí también se destaca la importancia del trabajo en comunidad y la solidaridad, la construcción de sus casas improvisadas, la lucha por la posesión de la tierra y el esfuerzo conjunto por adaptarse y prosperar en un entorno nuevo. A medida que se exploran las narrativas se reflexiona sobre su

significado, y la comprensión más profunda de la identidad y la dinámica social de Monterrey, así como de las lecciones que estas historias pueden ofrecer para el futuro.

5.3 Hilando Aprendizajes

Esta categoría examina el papel de la educación en el desarrollo individual y colectivo de los habitantes de Monterrey, a través de las vivencias en el ámbito educativo en zonas rurales y las primeras experiencias escolares, hasta los desafíos contemporáneos en el acceso a la educación y la preservación del conocimiento.

En el ámbito educativo, para Don Martínez, antes de terminar el colegio, pasó por otras instituciones para hacer su primaria: “Yo a los 10 años estaba estudiando en el colegio mixto General Santander de Cambao ahí hice hasta noveno, o sea cuarto de bachillerato” (Martinez Urquijo J, 15 de marzo de 2024). Luego obtuvo su título bachiller: “Terminé el colegio en el Meta, en el colegio Olaya Herrera de Puerto López Meta” (Martinez Urquijo J, 15 de marzo de 2024), luego de terminar el colegio “Me fui para irme a hacer curso con el DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) que me llamaron, y fui e hice el curso, y saqué buen puntaje porque me fue bien”. Sus estudios le permitieron incidir en la política departamental y hacer parte de los impulsores de la reforma agraria en varios lugares de Cundinamarca, con ayuda de sus conocimientos en derecho fundamentalmente, aportando en la parte legal de la Finca Monterrey. Su esposa Marlene realizó solo la primaria, y de sus hijos solo uno no culminó el bachillerato y, en cambio, la hija menor continuó sus estudios universitarios.

Teresa curso la primaria: “... yo hice hasta quinto y de ahí en la casa con mis papás trabajando en la finca y el estudio mío era cada tercer día, era en una escuela cerquita de la casa; no seguí estudiando no sé por qué, allá era así, y ya me sacaron de estudiar y me sacaron a

trabajar con mi papá”. Su esposo Feliciano no realizó ningún grado, y en cambio sus dos hijas terminaron el bachillerato y han realizado diversos cursos con el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), sus nietos están encaminados a terminar su bachillerato.

Por otro lado, Luis solo fue unos meses a la escuela: “Yo no estudié, solo como un mes o algo, ningún grado, no hubo quien me diera estudio” (Urrego L, 16 de marzo de 2024). A diferencia de Clara que hizo hasta quinto de primaria: “Había una escuela de los Soches, yo no estuve estudiando ahí porque en esas mi papá se trasladó pa’ Pasca, y fui a estudiar a Pasca. Hice primero y segundo de primaria en Pasca, en la vereda Alta Gracia, no seguí estudiando porque en la casa, porque éramos doce hijos y en la casa el oficio de él era ir acerrar” (Tunjuelo Paez C,I., 16 de marzo de 2024). En cambio, sus tres hijas se graduaron profesionalmente mientras que los dos varones no estudiaron profesionalmente, sus nietos todos están encaminados a terminar sus estudios académicos tanto bachilleres como universitarios.

De lo anterior, se puede apreciar que los Mayores de cada familia, en general, no lograron culminar sus estudios, debido a condiciones económicas y sociales, mientras que sus hijos, en su gran mayoría culminaron el bachillerato, quizás porque llegaron a Monterrey, y contando con un territorio propio las condiciones para su descendencia cambia y se enfoca más en la importancia de la educación.

Cuando estas familias llegaron a Monterrey, la Institución Educativa Rural Departamental Agua Bonita ya se encontraba en funcionamiento, y fue allí donde los hijos y nietos de los Mayores realizaron sus estudios de bachillerato. Algunos de los desafíos para llegar al colegio desde la finca Monterrey recaía en los trayectos que caminaban todos los días:

... cuando llegamos fuimos a mirar el colegio, eh No ha cambiado, cuando llegamos era la misma estructura. Afortunadamente había colegio cerca que eso fue una gran ventaja de Eh, sí, claro que llegué, nos tocaba caminar, pues de acá hasta allá una hora de camino. Que afortunadamente había más muchachos de la misma edad, Rosio, Wilson, Edison, todos... (Paez Valencia J.S., 16 de marzo de 2024)

Este era el colegio más cercano, debido a que el próximo queda en la cabecera municipal; algunos de los descendientes no continuaron sus estudios, principalmente los hombres, como es el caso de Meyer Urrego: “A los 10 años yo estaba estudiando... No seguí estudiando porque no quise, me gusto la plata y no estudie más” (Urrego Tunjuelo L. M., 17 de marzo de 2024), al igual que uno de los hijos de don Martínez:

Yo mi primaria la hice en López Meta, y luego sexto lo hice en Agua Bonita, de ahí hice solo sexto y validé, volví a estudiar sexto cuando volvieron hacer la sede de Fundecer en Agua Bonita, empecé noveno y no terminé (Martinez Sanchez W, 15 de marzo de 2024)

Las diferentes circunstancias y lugares por los cuales se dieron los desplazamientos de los Mayores influyen en las trayectorias educativas de cada individuo, sumado a ello, las posibilidades que brinda tener acceso a un lugar más estable. Sin embargo, incluso con esta institución accesible, algunos jóvenes optaron por no continuar sus estudios, revelando una compleja interacción de factores individuales y estructurales que influyen en las decisiones educativas.

6. CONCLUSIONES

En este apartado culmina el proyecto investigativo, el cual busca reconstruir la memoria territorial por medio de la geografía de la memoria, de los habitantes de la finca Monterrey en la vereda de San Luis del municipio de Silvania (Cundinamarca). Esto partiendo desde una mirada de las geografías críticas y el uso de geografía de la memoria.

La exploración de las memorias vivas personales de los primeros pobladores de la Finca Monterrey, a través de la geografía de la memoria, permite salvaguardar lecciones para las generaciones futuras, evitando la repetición de errores y guardando los aprendizajes acumulados de la lucha campesina en el espacio compartido. Estas trayectorias permiten comprender cómo las experiencias propias moldean el comportamiento de los habitantes y cómo el espacio, aunque pequeño en el mapa, alberga dinámicas de conocimiento y de poder.

Se evidenció cómo los privilegios educativos o en edad pueden desequilibrar la distribución del espacio, generar desigualdad y la importancia de construir tejidos comunitarios y solidarios sólidos para superar las diferencias y los conflictos. La confrontación de los lugares y la memoria sobre ellos abre la comprensión de la influencia en el pasado y en las acciones del presente.

Sin embargo, a pesar de las experiencias y el lugar que une a las familias, el progreso de una comunidad solo es posible cuando prevalece el interés colectivo ante el individual. Este ejercicio deja una gran tarea alrededor de la importancia de fortalecer el trabajo colaborativo y de solidaridad para lograr un progreso equitativo y que prevalezca en el tiempo.

El cruce de trayectorias alrededor de puntos exactos como situaciones, lugares, personas que componen a su vez un espacio de terminado en el tiempo desde una perspectiva de geografías críticas es lo que permite analizar el pasado más allá de las memorias de cada individuo y conectar una con otro alrededor de los caminos, el colegio, el cultivo y las personas. Realizar un análisis a partir de los elementos que componen un espacio genera que la memoria se construya desde un punto de partida colectivo. El cruce de sus trayectorias constituye una versión sobre el pasado y el presente más significativa.

Finalmente, el trabajo realizado con las personas de la comunidad ha permitido comprender la importancia de, a través de la recopilación de sus memorias y experiencias, darle sentido a la identidad y a Monterrey misma. He aquí una contribución a la reconstrucción del espacio y a enriquecer la memoria colectiva de las familias y de las luchas del campesinado en la región. La creación de un conjunto de piezas gráficas como síntesis de la geografía de la memoria en la finca Monterrey se propone como un medio de preservación de las memorias y las conexiones entre los habitantes y el legado para las próximas generaciones.

Entre semillas y recuerdos: Experiencias rurales

Las piezas gráficas tipo Collage presentadas en las figuras finales (desde la número 15 en adelante) nacen como posibilidad de transmisión de memorias de generación a generación, y de iniciar con el ejercicio de fortalecer el trabajo colaborativo y de solidaridad para lograr un progreso equitativo y que prevalezca en el tiempo. Son a la vez síntesis de las reflexiones y sentires implicados en el presente ejercicio de investigación.



Figura 15 Pieza grafica A



Figura 16 Pieza grafica B



Figura 17 Pieza grafica C



Figura 18 Pieza grafica D



Figura 19 Pieza grafica E



Figura 20 Pieza grafica F



Figura 21 Pieza grafica G



Figura 22 Pieza grafica H



Figura 23 Pieza grafica I



Figura 24 Pieza grafica J



Figura 25 Pieza grafica K



Figura 26 Pieza grafica L



Figura 27 Pieza grafica M



Figura 28 Pieza grafica N



Figura 29 Pieza grafica O



Figura 30 Pieza grafica P



Figura 31 Pieza grafica Q

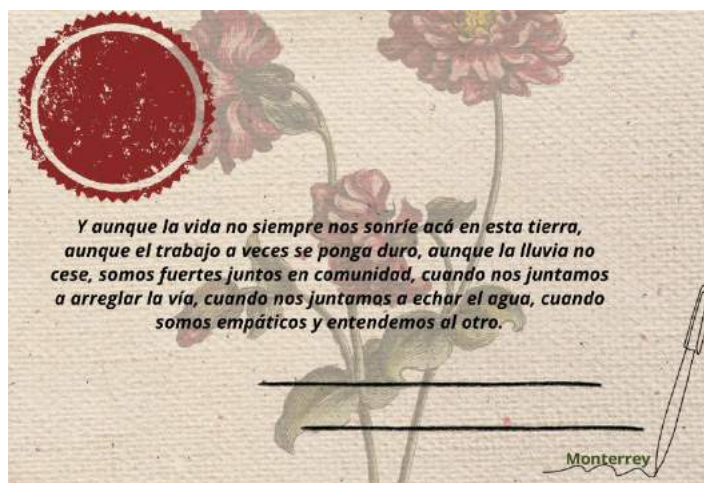


Figura 32 Pieza grafica R



Figura 33 Pieza grafica S



Figura 34 Pieza grafica T



Figura 35 Pieza grafica U



Figura 36 Pieza grafica V



Figura 37 Pieza grafica W

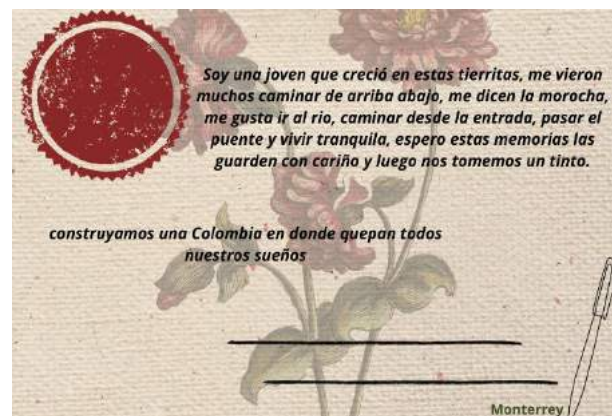


Figura 38 Pieza gráfica X

REFERENCIAS

- Antuña, J., Giordano, V., & Molinari, E. (. (2021). Comunidad, territorio, futuro, Buenos Aires. Obtenido de <https://www.teseopress.com/comunidadterritoriofuturo>
- Appadurai, A. (1997). Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional. *Revista Nueva Sociedad*, 109- 124. Obtenido de https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2799_1.pdf
- Arias Gaviria, J. (2021). *El campesinado en la educación rural: un debate emergente*. Pedagogía y Saberes (54). doi:<https://doi.org/10.17227/pys.num54-10555>
- Avenidaño Flores, I. (2010). Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: El sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, (8),, 17(8), 3-35. Obtenido de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/3063>
- Capel, H., & Urteaga, L. (1991). *Las nuevas geografías*. Barcelona: Salvat Ediciones Generales,S.A. Obtenido de https://indaga.ual.es/permalink/34CUBA_UAL/t0rgfc/alma991000062709704991
- Consejo de Derechos Humanos. (15 a 19 de 07 de 2013). Declaración sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales. *Naciones Unidas*, 7. Obtenido de https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/HRBodies/HRCouncil/WGPleasants/A-HRC-WG-15-1-2_sp.pdf
- García Álvarez, J. (2009). Lugares, paisajes y políticas de memoria: Una lectura geográfica. *Departamento de Humanidades: Historia, Geografía y Arte. Universidad Carlos III de Madrid*, 175-202. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3095225>
- Gil Grandett, N. I. (2018). Geografía de la memoria: Narrativas locales en la consolidación urbana de la localidad de Kennedy (Bogotá-Colombia). *Instituto de estudios urbanos y territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 12. Obtenido de https://revistaplano.cl/wp-content/uploads/Arti%CC%81culo_Natalia-Gil-1.pdf
- Guavita Cabra , L. Y. (2018). *Proceso de formacion politica y fortalecimiento organizativo con los jovenes del Mojucat, en la region del Catatumbo: naturaleza, saber, vida y territorio*. Bogota. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.12209/10929>
- ICANH. (2018). Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia. 90. Obtenido de <https://publicaciones.icanh.gov.co/index.php/picanh/catalog/download/33/311/3172?inline=1>
- Jimeno L., E. (1981). *Capel, Horacio. Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea, Una introduccion a la Geografía* (Vols. 1(15-16),). Barcelona: Revista Geográfica De América Central,. Obtenido de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/3082>
- Loaiza Villalba, Á. M. (2016). Acercamiento a las escuelas campesinas: entre voces de maestros. 10. Obtenido de <https://doi.org/10.17227/01224328.5249>

- López Ramírez, L. R. (2006). *Ruralidad y educación rural. Referentes para un Programa de Educación Rural en la Universidad Pedagógica Nacional*. Bogotá: Revista Colombiana de Educación. doi:<https://doi.org/10.17227/01203916.7687>
- Martínez Sánchez, W. (15 de 03 de 2024). Entrevista 9. (V. U. Quiroga, Entrevistador)
- Martínez Urquijo, J. (12 de 02 de 2024). Entrevista 3. (V. U. Quiroga, Entrevistador)
- Meisel-Roca, A., & Ricciulli-Marin, D. (2018). La pobreza en Santa Marta: Los estragos del bien. Santa Marta: Banco de la República – Sucursal Cartagena. Obtenido de https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/9184/dtser_266.pdf
- Montenegro Lancheros, H. C. (2016). Ampliaciones y quiebres del reconocimiento político del campesinado colombiano: un análisis a la luz de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (Cacep). 169–195. Obtenido de <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/53>
- Mora Molina, J. A., Cristancho Cruz, C. A., & González Moreno, M. R. (2020). Desarrollo económico y educación, ¿directamente proporcionales? *Revista Agronomica* .
- Mora Molina, J. A., Cristancho Cruz, C. A., & González Moreno, M. R. (2020). Desarrollo económico y educación, ¿directamente proporcionales? En *Desarrollo económico y educación, ¿directamente proporcionales?* (pág. 4). Fusagasuga: Revista de la facultad de Ciencias Agropecuarias. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8658087>
- Ospina Florido, B. G. (2018). Geo-graficando las memorias campesinas. La lucha por la tierra y los sentidos del pasado. *Revista Cambios y Permanencias*(9 (2)), 119- 142. Obtenido de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/9176>
- Paez Valencia, J. S. (11 de 02 de 2024). Entrevista 6. (V. Urrego Quiroga, Entrevistador)
- Ramírez Plazas, J. A. (2020). *Organizando la tierra, un recuento histórico de las formas y mecanismos de organización campesina entre 1920- 2000*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ramírez Velázquez, B. (2017). Memoria y lugar: del espacio fijo al proceso en movimiento. *Departamento de Teoría y Análisis, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco*, 8(16), 4 - 20. doi:<https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2017.16.62906>
- Ramírez Velázquez, B. R., & López Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: Colección: Geografía para el siglo XXI Serie: Textos universitarios, núm. 17 Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco,. doi:<https://doi.org/10.14350/rig.59439>
- Ramírez, J. A. (2020). Obtenido de *Organizando la tierra, un recuento histórico de las formas y mecanismos de organización campesina entre 1920-2000*: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/12168>.
- Santana Rivas, L. D. (2016). Cartografiando algunos de los giros de la geografía humana contemporánea: tensiones y debates entre geografías ‘post’ y geografías ‘neo’. *Revista de Geografía Espacios Vol. 6, No11: 32-57, 2016*, 26.

Tunjuelo Paez , C. I. (13 de 02 de 2024). Entrevista 2. (V. Urrego Quiroga, Entrevistador)

Unwin, T. (1995). *El lugar de la geografía*. Madrid: CATEDRA .

Urrego Tunjuelo, C. P. (11 de 02 de 2024). Entrevista 7. (V. Urrego Quiroga, Entrevistador)

Urrego Tunjuelo, L. M. (11 de 02 de 2024). Entrevista 5. (V. Urrego Quiroga, Entrevistador)

Urrego, L. (13 de 02 de 2024). Entrevista 1. (V. Urrego Quiroga, Entrevistador)

Valencia Bustamante, T. (12 de 02 de 2024). Entrevista 4. (V. Urrego Quiroga, Entrevistador)

Velasco Olarte, M. E. (03 de 2014). Quienes son hoy los/as campesinos/as: Un acercamiento al proceso de construcción de identidad campesina en el marco del conflicto armado en Colombia. *Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador departamento de sociología y estudios de género convocatoria 2011-2013*, 205. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10469/7526>